La *General estoria*: notas literarias y filológicas (II)

MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL

Influjo. SIGLO XIV. Sobre la difusión de la *General estoria* en los siglos XIV y XV adelantó preciosos datos Solalinde, I, pág. xx, n. 1. Permítase agregar una conjetura sobre su influjo en la historiografía francesa. Al examinar la *Histoire ancienne jusqu'à César*, P. Meyer, "Les premières compilations...", pág. 63, estudia la redacción tardía que contiene un relato de la guerra de Troya no basado en el de Dares (como el de la redacción primitiva) sino mucho más extenso y con intercalación de las epístolas I y VIII de las *Heroidas*. El ms. que examinó Meyer, así como el que describe Saxl, *Verzeichnis*..., III, 364 y sigs., ambos del siglo XV, encabezan la historia de Troya con una rúbrica que destaca la inclusión de "les espitres et lectres que les dames de Grece enuoyoient aux seigneurs" y agrega: "Et la quelle ystoire le roy dEspaigne enuoya a Charles Roy de France le quint". Sin duda, piensa Meyer, la rúbrica se remonta al ms. original que traducía la historia enviada por Enrique II a Carlos V. Ahora bien: los dos rasgos nuevos—extensión desmesurada e inclusión de epístolas ovidianas completas—, característicos de la manera historiográfica de Alfonso, hacen sospechar si el códice regalado por el Rey de Castilla no contendría los capítulos relativos a Troya de la Segunda parte de la *General estoria*. El cotejo entre ambos textos, que por ahora me son inaccesibles, podrá aclarar esta probable irradiación transpirenaica de la compilación alfonsina.

En su edición de "Leomarte", *Sumas de historia troyana*, Madrid, 1932, págs. 35 y sig. y 38, A. Rey puntualizó la deuda de este libro para con la *General estoria*; la presente edición de la Segunda parte permite dilucidar algunos puntos más. La historia de las amazonas (*Sumas*, págs. 130–132) no deriva de la *Primera crónica general*, I, 218*a* y sigs., ni del Toledano (*ibidem*, pág. cxvii), sino de la *General estoria*, II, 114*a* y sigs., y de Orosio y Godofredo de Viterbo: como en la *General estoria*, en las *Sumas* los escitas moran en la isla Escancia, envían al invasor una embajada aleccionadora, y los dos mancebos "loçanos" salen desterrados por su soberbia; todos estos motivos faltan en la *Primera crónica general*, la cual ofrece otros, que a su vez faltan en aquellas dos obras, en particular el de las mujeres aguerridas de los godos

Véase *RPh*, XII (1958-59), 111-142.

(I, 218*b*, líneas 30–37), que parecen reflejar una versión distinta del origen de las amazonas. Hasta el nombre "Nicrao", que las *Sumas* traen en lugar del "Vezoses" de la *General estoria*, confirma la derivación que propongo, ya que ningún Nicrao figura en la *Primera crónica general*, mientras que el faraón así llamado llena muchas páginas de la *General estoria*, I, 208*b* y sigs. También procedía de la *General estoria* la versión de la leyenda tebana con que "Leomarte" terminaba su libro (véase el sumario, pág. 365), pero de la que se conservan únicamente los dos primeros capítulos, págs. 353–355, que compendian con bastante fidelidad las págs. 325*b*–329*b* de la *Estoria de Tebas* alfonsina. A la inversa, la fábula de Tereo y "Filumera" (págs. 340–353) no deriva de la *General estoria*. Por mucho que se conceda a la imaginación novelística de "Leomarte", su versión difiere de la de Alfonso en medida inusitada, pues aparte suprimir como siempre discursos y circunstancias antiguas (las honras fúnebres, la bacanal), agrega contra su costumbre un cúmulo de pormenores nuevos. De resultas, "Leomarte" logra una unidad de tono que falta en la versión de la *General estoria*, donde es patente el contraste entre la porción ovidiana y la no ovidiana, y que sin duda le aseguró buena acogida: testigo la *Confisión del amante*, págs. 304–311, que superpone al original de Gower, bastante conforme a las *Metamorfosis*, varios motivos de las *Sumas*; y la *Tragicomedia llamada Filomena*, de Juan Timoneda, 1564, mediana versión dramática basada exclusivamente, al parecer, en el relato de "Leomarte".[1]

SIGLO XV. Huellas inequívocas de la traducción alfonsina de las *Heroidas* asoman en el *Bursario* de Juan Rodríguez del Padrón. Solalinde, *RFE*, I (1914), 104, señaló al final de la epístola de Dido (*Obras*, ed. A. Paz y Mélia, Madrid, 1884, pág. 231) un eco del ripio "de llano", que en la *Primera crónica general*, I, 43*b*, redondea la traducción en verso del último dístico. La epístola de Fedra refleja literalmente al principio la versión de la *General estoria*, II, 447*a* y sigs., hasta el punto de arrastrar la traducción equivocada "la donzella de Creta" por "Cressa puella" (*Obras*, pág. 211), y también muestra en el resto su apego a aquella versión. La epístola de Ariadna (*Obras*, pág. 240), cuyo comienzo calca la traducción regia, alude en su argumento a Androgeo y sus estudios en Atenas, lo que probablemente derive de la *General estoria*, II, 397*b*. Lo significativo de estas huellas en el *Bursario*, independiente en esencia, es que implican la valoración de la *General estoria* como una guía para la interpretación de las *Heroidas* y para el estilo castellano a que aspiraba una versión de calidad literaria.[2]

Distinta es la reacción del Marqués de Santillana, el magnate que ignora latín. Como las fábulas antiguas no están traducidas ni reelaboradas en sus obras, sino aludidas en símiles ("Qual la fija de Thoante...") o catalogadas en secas retahilas ("Vi a Dido e Penelope, / Andromaca e Polixena, / vi a Felix de Rodope..."), no es fácil averiguar su procedencia y, sin duda, en los más de los casos, le habrían llegado por vías diversas: a buen seguro, no le faltaría un familiar docto para transmitirle las migajas de Virgilio, Ovidio, Lucano y

Boccaccio que rellenan sus versos, y a la par consultaría los mitos romanceados en la *General estoria* (que poseía en primoroso ejemplar; véase I, págs. xxxviii y sigs., y II, págs. xii y sigs.) y en sus derivados, tales como los *Comentarios a la Crónica de Eusebio* del Tostado, que también poseía (I, pág. xx, n. 1). Así, la *Comedieta de Ponza*, c. 64, entre un recuerdo de la *Eneida*, vii, 475 y sigs., y uno de la *Farsalia*, ix, 700 y sigs., menciona la muerte "de la tigre en saña" que inflamó a los tebanos, y *El sueño*, c. 59*ef*, especifica: "e de la tigre ensañada / en la Thebayda lei". La *Tebaida*, vii, 564 y sigs., cuenta que dos tigres mansas, enloquecidas por la Furia, atacan a los argivos y mueren a sus manos. El *Roman de Thèbes*, vs. 4283 y sigs., y la *Histoire de Thèbes* alargan el episodio con una prolija descripción del animal, y lo modifican acercándolo al modelo de Estacio, el episodio del ciervo manso de la *Eneida*, vii, 475 y sigs.: en las dos obras francesas, así como en la *General estoria*, II, 375*a* y sig., trátase de una sola tigre, a la que unos escuderos matan por error. Ahora bien: las expresiones "en saña", "ensañada" muestran que Santillana pensaba en las tigres enloquecidas de la *Tebaida*, mientras el número singular deriva claramente de la *General estoria*, cuya versión pormenorizada se había superpuesto a la de Estacio en el recuerdo del Marqués Análogamente, la *Comedieta de Ponza*, 27*d* y 91*n*, menciona a "Athalante", como eximio astrólogo o astrónomo, pormenor que puede remontarse a la *Eneida*, i, 740 y sigs. (como declara Juan de Mena al glosar el verso "el romance de At[a]lante" de su *Coronación*, 46*g*), pero el fervor de la *General estoria* por "el muy grand estrellero" (I, 208*a*; cf. 274, 279*b*; II, 284*a* y sigs., etc.) hace presumir que la compilación alfonsina había llamado la atención de ambos poetas sobre dicho particular. Las Glosas a los *Proverbios* (*Obras*, ed. J. Amador de los Ríos, Madrid, 1852, pág. 79) mencionan al "Maestre Johan el Ingles", o sea, el asendereado Juan de Garlandia de la *General estoria*. La extraña forma *espingo*, *esphingos* de la *Respuesta* (R. Foulché-Delbosc, *Cancionero castellano del siglo XV*, Madrid, 1912, N° 27, 4*e*) y de la *Defunción de don Enrique de Villena*, 9*f*, coincide con la de la *General estoria*, II, 325*a* y sig. (cf. más adelante, n. 20). Hay todavía huellas de dependencia más estrecha: la "tarja resplandesçiente" de Perseo en el *Infierno de los enamorados*, 23*h*, no es sino el escudo de cristal con que Minerva arma al semidiós según el escolio de Juvenal reflejado en la *General estoria*, II, 276*b*, y largamente alegorizado en II, 290*a* (ver Parte I de este artículo, n. 11). Leemos entre los imaginarios viajes del *Bías contra Fortuna*, 129 *a-d*: "E vi las alexandrinas / colunas que son a Oriente, / e las Gades del Poniente, / que llamamos herculinas", lo cual corresponde al itinerario del faraón Nicrao en la *General estoria* I, 209*b* y sig., hasta coincidir verbalmente al final: "gades Herculis...quiere dezir tanto como los moiones de Hercules" (cf. más adelante, n. 15). Los versos del *Sueño*, 36 *a-c*: "No con tanta diligencia / los Agenores buscaron / la hermana", no derivan de las *Metamorfosis*, ii, 3 y sigs., que no conocen más que a Cadmo como al Agenórida que busca a la perdida Europa, sino de la

General estoria, II, 82*b*, que da asimismo a Cílix y a Fénix como hijos de Agenor enviados por éste en busca de la hermana (cf. más adelante, pág. 22). Así, pues, para Santillana la *General estoria* es un repertorio de fácil manejo que le ayuda a ostentar las alusiones clásicas obligatorias en su escuela literaria, exponiéndole también a los tropiezos inevitables para todo erudito de segunda mano.

Incomparablemente más vario y más hondo es el influjo de la *General estoria* en aquellas obras de Juan de Mena que, dentro de su producción total, constituyen un ciclo juvenil, caracterizado por la experimentación en métrica, lengua y estilo (véase *Juan de Mena...*, págs. 101 y sigs.).

Coronación. (Coplas, ed. R. Foulché-Delbosc, N.B.A.E., XIX, Madrid, 1912; Glosa, *Copilación de todas las obras...*, Toledo, 1548). Copla 6*c*: "E Atamante ser con Ino"; la *Glosa* explica que para enloquecerles Juno "descendio a los infiernos a demandar rauias"; cf. c. 13*f*: "O vos, rauias muy rauiosas" y *Glosa*: "dixe rauias a las furias infernales... Tesiphone era vna de las rauias infernales". Como designación de las Furias mitológicas, "rauias" es un préstamo de la *General estoria*, II, 227*b*: "Allecto, Thesiphone et Megera, rauias infernales" (cf. 228*b*, 230*a*, 260*b* y sig., 322*a*).

Glosa, fol. va: "Murio [Atamante] con las ponçoñas de Echine, serpiente infernal, y con el espuma del Can Cerbero"; cf. c. 9*ij*: "e vi al brauo vestiglo / echine ser adelante" y *Glosa*, fol. IXa; y "El hijo muy claro de Hyperion..." (ed. Foulché-Delbosc, *ibidem*, pág. 188*a*): "adugan [las Furias] beniño que sale Echine [*sic*]". Todos estos pasajes derivan de las *Metamorfosis*, IV, 501: "oris Cerberei spumas et uirus Echidnae", a través de la *General estoria*, II, 230*a*: "espumas de la boca de Cerbero et uenino de la Echine": nótese que en la última composición citada, Mena fija mediante la rima la forma peculiar en que Alfonso había romanceado *Echidna*.

Glosa, fol. vb: "Esta madre deste Penteo era muger que se allegaua mucho al vino", alegorización que deriva de la del "frayre" en la *General estoria*, II, 193*a*, según la cual por Agave "se entiende los omnes de malas costumbres, que por sobeiania del uino que an tomada que matan a los otros"; cf. fols. VIb y sigs., otras coincidencias en la moralización de las fábulas de Narciso, Acteón y Tereo con la de la *General estoria*, II, 173*a*, 153*a* y 154*a*, 263*a*.

Glosa, fol. vd: "estaua el dios Iupiter...con su hermana e muger...Iuno llamada en vna contienda jugosa [*sic*] y de solaz"; versión de *Metamorfosis*, III, 318 y sigs. y 332: "Iouem memorant... / agitasse remissos / cum Iunone iocos...lite iocosa", a través de la *General estoria*, II, 159*b*: "seyen Juppiter e Juno...en sos solazes"; II, 160*a*: "contienda iogosa...; maguer que era solaz e era la contienda dello jogosa"; II, 174*a*: "pleyto iogoso...que ouieran amos en uno seyendo en sus solazes".

Glosa, fol. VIb: "Acteon estuuo se rehazio, si quier nunca boluio atras"; la voz *rehazio*, que Mena juzga necesario glosar, parece tomada del párrafo correspondiente de la versión alfonsina, II, 152*a*: "era [Acteón] *rafaziado* en assi se parar sin toda uerguença" (variantes: refaziado, refaçiado, porfiado) donde es, a la verdad, equívoca (cf. variante: 'porfiado', y II, 152*b*: "non sea refaziado nin porfioso en ello como tu"). Pero esta voz, insólita por lo visto en tiempos de Mena, significa a las claras 'descarado', 'desvergonzado': I, 599*a*, y II, 229*b*, donde Juno celosa la aplica a sus rivales.

Copla 7*f*: "Pudieras ver a Tereo" y *Glosa*, fol. VIc y sigs.: es muy notable que, al exponer la fábula de Tereo, Mena abrevie las partes en que Alfonso había traducido las *Metamorfosis*, pero respete las partes no ovidianas hasta llegar a reproducirlas literalmente. A partir del instante en que Tereo entrega su víctima al vaquero y a su mujer,

Mena procede con más independencia, introduciendo variantes menudas (tal la de diagnosticar como cáncer el supuesto mal de Filomena, y dar el corte de la lengua como medida preventiva) y compendiando el desenlace, si bien el empleo del verbo *margomar*, inusitado en su época, ya que se siente obligado a glosarlo ("margomo, siquier debuxo"), pero repetido en la *General estoria*, revela su adhesión al modelo alfonsino.[3]

Glosa, fol. VII*a*: "las furias infernales..., hijas de Moygergon [*sic*; la ed. de Amberes, 1552, enmienda "Demogergon"] y de la deesa de la noche" = fol. X*a*; cf. c. 10*ab*: "Item vi a las tres hijas / de la nocturna deesa", con glosa en fol. IX*b*, y la poesía "El hijo muy claro de Hyperión...", pág. 188*a*: "Las fijas crueles del gran Demogorgen" [*sic*; ed. de 1548: "Moygorgen"]. La filiación procede de la *General estoria*, II, 227*b* (ver Parte I de este artículo, n. 16); es, por supuesto, ajena a la mitología clásica, y tampoco la conoce Boccaccio. Sobre las vicisitudes del nombre "Demogorgón" en la poesía hispánica, véase *Juan de Mena...*, págs. 451 *y* 468. Todavía en un pasaje culminante del *Laberinto*, c. 251*f*, Mena introduce el nombre del dios que tanto había preocupado a Alfonso el Sabio.

Copla 7*g*: "A Idas, Arcas Anceo" y *Glosa*, fol. VII*b*: "estos dos se contecieron en la muerte del puerco de Calydonia"; cf. "El hijo muy claro de Hyperión...", pág. 187*b*: "ni fue tal la muerte de Arcas Anceo". Mena debía de tener muy presente la versión alfonsina de la cacería de Calidón (cf. también *Claro escuro*, ed. Foulché-Delbosc, pág. 183*b*), pues en los tres pasajes citados llama al segundo personaje "Arcas Anceo" y "Arcas", exactamente como la *General estoria*, II, 442*a* y sig. El verdadero nombre es "Anceo"; "Arcas" 'árcade' es el gentilicio (cf. *Metamorfosis*, VIII, 315: "Parrhasio Ancaeo", con designación sinónima de 'árcade').

Glosa, fol. VII*c*: "lanço su dardo el obispo Ochides [*sic*; la ed. de Amberes, 1552, enmienda "Eclides"]..., sacerdote de Phebo", deriva de las *Metamorfosis*, VIII, 350 y sig., en que "Ampycides" (patronímico de Mopso) invoca a Febo. Algunos códices traen en su lugar "Oeclides" (cf. aparato crítico correspondiente en la ed. de H. Magnus, Berlín, 1914), sustitución facilitada por el v. 316, que nombra juntos a los dos adivinos, y por ser "Oeclides" ('Anfiarao') el más conocido de los dos. Tal debía ser el códice ovidiano que usaba Alfonso, pues la *General estoria*, II, 441*a*, traduce: "Ell obispo Oeclides era sacerdot de Phebo" (amén de haber repetido previamente, II, 440*a* y *b*, "obispo Oeclides"), palabras calcadas por Mena.

Glosa, fol. VIII*c*: "Egisto" y "Lino" por "Egipto" y "Linceo" se lee en varias obras medievales y hasta en mss. de Ovidio, y son las formas adoptadas por la *General estoria*, I, 691*a* y sig., 762*a*, 763*b*; II, 138*a* y sigs., 228*a* y sig., 236*a* y sig. Puede presumirse que de aquí las tomó Mena, junto con la frase "tina sin fondón" (cf. fol. X*d*; "El hijo muy claro de Hyperión...", pág. 188*b*; *General estoria*, II, 228*b* y 322*a*), para describir el castigo de las Danaides. Ello confirmaría la especial relación entre estos poemas frente al *Laberinto*, c. 38*c*, "de Egito assi dicha, padre de Linçeo", que transcribe correctamente los nombres clásicos.

Copla 8*ij*: "la mitra / del obispo Amphiarao" y *Glosa*, fol. VIII*d*. Ya se ha visto, a propósito de Eclides, el empleo de "obispo" para connotar todo alto sacerdocio (cf. "Alejandro en Jerusalén", *RPh*, X [1957], 191); el *Roman de Thèbes* promueve a Anfiarao a la dignidad de arzobispo (vs. 2026, 2072, 4791), pero sus derivados vuelven al título corriente: por ejemplo, Chaucer, *Troilus and Criseyde*, II, 104 y sig.: "The bisshop... Amphiorax", y *General estoria*, II, 362*a* y sigs. Es probable que Mena tomase el título de la *General estoria*, pues aunque cita puntualmente las *Metamorfosis*, IX, 406 y sigs., su narración corresponde en contenido a la de Alfonso. Asimismo, el juicio desfavorable de la *General estoria*, II, 378*a* y sig., contrario a la Antigüedad, que mira con simpatía al profeta condenado, parece el punto de partida para la alegoría hostil con que Mena fustiga a los malos prelados.

Glosa, fol. IX: "Cilla [*sic*] hija del rey de alli que [*sic*: ¿"de Alcátoe"?] descabeço a su padre por amores del rey Minos": el descabezamiento prueba que Mena se apoya en la ya anotada versión de la *General estoria*, II, 412*b* y sig. *Ibidem*: "Fedra y Diana [*sic*, por "Ariadna"]...las quales mataron a su hermano el Minotauro por amores de Teseo, siquier dieron a el con que lo matasse": la noticia sugiere la extraña versión de la fábula en la *General estoria*, II, 417 y sigs.

Copla 12*d*: "de los que traga Ceruero"; la etimología, *Glosa*, fol. IX: "Ceruero es derivado de canis e voro que quiere dezir tragador de carnes" y la aplicación: "Por Ceruero que tenia tres cabeças podemos entender las tres partes del mundo siquier yslas do aquel Can ceruero, que es el infierno, se mantiene" están tomadas de la *General estoria*, II, 227*a*. Es curioso que en este pasaje Mena alega buen golpe de autoridades, pero ni aquí ni en ninguna otra parte nombra la *General estoria*.

Copla 14*b*: "Euas tu que nos preguntas": la ed. de Amberes, 1552, y la de Foulché-Delbosc imprimen "e uas"; el Brocense, en su comentario, anota (*Opera omnia*, ed. F. Mayáns, Ginebra, 1766, IV, 374): "Euas. Latin euohe, que es lo mismo que hola": indicios todos de que la palabra no era familiar. De hecho, ya no era familiar en el siglo XV (véase R. Menéndez Pidal, *Cantar de mio Cid. Vocabulario*, Madrid, 1945, *s. v.* "evad"), y es muy probable que Mena la tomase de la *General estoria*, donde es bastante frecuente: I, 35*a*, 43*a*; II, 142*b*, 214*b*, 448*a*, etc.

Glosa, fol. X*d*: "Tesifone [*sic*] que tenia por pena echar vn canto del cuello y tornarlo a tomar, assentose sobre el canto.... Otrosi las donzellas Belides, hijas del rey Danao de Argos, cessaron de echar agua con los cantaros en la tina sin fondon". *General estoria*, II, 322*a*: "Sisifo, que estaua siempre echando un grant canto del cuello a tierra et desi tomaual del cabo,...assentos en so canto"; II, 228*a*: "otrossi las duennas belides..., fijas del rey Danao de Argos..."; II, 322*a*: "et fue les dado por pena en los infiernos que enllennassen de agua una tina sin fondon, et nunqua quedauan de acarrear agua en sennos cantaros...".

Glosa, ibidem: "Ca yo no pido a mi muger salvo por pequeño vso, como todos nos aquexamos a venir a vna silla, conuiene a saber, a la muerte"; cf. *Metamorfosis*, X, 33 y 37: "Serius aut citius sedem properamus ad unam. /...pro munere poscimus usum". En los dos versos, la defectuosa comprensión coincide con la de la *General estoria*, II, 321*b* ("todos nos apressuramos de yr a una siella—et siella dixo aqui por la muert—...; e non uos pido...si non uso de poco tienpo..."), en traducir "sedem unam" 'una siella' en lugar de 'una sola morada' y suponerla designación caprichosa de "muerte", y en no comprender el implícito contraste entre el usufructo de la vida a que tiene derecho el hombre, y la propiedad que pertenece al más allá.

Copla 18*ij*: "la muerte menos temiendo / que no la tardança della" y *Claro escuro*, pág. 184*a*: "la muerte me tuvo en menos / que yo la tardança della"; cf. *General estoria*, II, 427*a*: "et menor pena me es la muert que non la tardança della", traducción literal de *Heroidas*, X, 82: "morsque minus poenae quam mora mortis habet". La alambicada exposición (*Glosa*, fol. XII*a*) prueba que Mena se había prendado de las palabras de Alfonso más bien que del concepto de Ovidio.

Copla 20*h*: "siete peligros marinos", enumerados en la copla siguiente (cf. *Claro escuro*, pág. 184*a*), derivan del pasaje arriba discutido de la *General estoria*, II, 105*a* y sig., sobre los seis "periglos de la mar". La diferencia de número obedece a que Mena se propone simbolizar con ellos los siete pecados capitales (*Glosa*, fol. XII y sig.); por eso agrega otro, "carina" (c.21*f*).[4] Prueba de que Mena tenía presente aquí la *General estoria*, a pesar de no incluirla entre las fuentes que nombra, es que a propósito de Escila, mencionada en la c. 21*b*, repite la historia de la hija de Niso—que, salvo el nombre, nada tiene de común con el monstruo marino—, conforme a la arbitraria reinterpretación alfonsina.

Glosa, fol. XIV*a*: fábula de Leucótoe (*Metamorfosis*, IV, 190 y sigs.). Mena la reelabora primorosamente (véase *Juan de Mena...*, págs. 133 y sig.), convirtiendo, por ejemplo, la coordinación del original (IV, 214 y sigs. = *General estoria*, II, 205*b*) en una cláusula subordinada de elegante dibujo, que había de reflejarse en *La Celestina*, VIII, como paradigma de estilo artificioso. Una de las alteraciones de fondo consiste en contaminar esta fábula con la de Sémele: como en esta última, la deidad consuma el engaño adoptando la apariencia de la nodriza de su víctima, y Mena revela su dependencia de la versión alfonsina al calificar de "vegiles" los miembros del metamorfoseado Febo; pues este adjetivo, que imita con elementos romances la formación del lat. *anilis*, ocurre varias veces en el pasaje en que la *General estoria* describe a la metamorfoseada Juno (II, 155*b*: "cosas uegiles; 156*a*: "voz...uegil").

Copla 34*j*: "do Sálmacis se bañaua" y *Glosa*, fol. XVII*a* y sigs., que cuenta la fábula recreándola con independencia. Con todo, aun en estas páginas en que culmina la prosa juvenil de Mena, varios ecos verbales revelan la consulta de la versión alfonsina[5]; especialmente instructivos son los correspondientes a *Metamorfosis*, IV, 342 y sig. y 365, pues aquí la versión alfonsina no es literal sino simplificadora, y la coincidencia implica la aprobación de Mena a la reelaboración de su precursor. Una paradójica muestra de adhesión a la *General estoria* es el nombre Troco, que desde el comienzo da Mena al amado de Sálmacis, a quien Alfonso llama correctamente Hermafrodito: pues Troco no es sino una mala grafía de Croco, amante de Esmílax, a quienes la *General estoria*, II, 212*b* y 219*b*, menciona antes y después de la fábula de Hermafrodito y Sálmacis. Alfonso distingue las dos parejas, pero iguala, por confusión, el nombre de las ninfas (cf. título del cap. XCIX: "De la otra Salmacis deessa e del mançebiello Hermafrodito..."). Mena, con su concepto de la mitología como materia prima que el poeta puede tratar enteramente a su antojo (cf. *Juan de Mena...*, págs. 63 y sig., 274), extiende a Hermafrodito el nombre del amante de Esmílax, tanto aquí como en "El hijo muy claro de Hyperión...", pág. 188*a*: "Segun se mudaron en vno y no mas / Troco y Salmacis seyendo dos antes". Consagrado por estos dos pasajes, el cambio de nombre arraigó en la literatura española, según muestran la traducción de las *Metamorfosis* de Jorge de Bustamante, la *Historia del Abencerraje* (y su derivado, el romance de Juan Timoneda), el *Romance del infante Troco*, la *Philosophia secreta* de Pérez de Moya, I, 239, *La Filomena*, I, II, oct. 9, y *La Dorotea*, IV, 3, de Lope.[6]

Copla 51*d*: "Rhamnusia boluiendo en guerra" y *Glosa*, fol. XXI*d*: "Ramusia esta aqui por la Ventura, e dize se Ramusia de vn castillo llamado Ramusio donde la Ventura en tienpos de los gentiles tenia el mayor templo, y assi le llama Ouidio en el su libro mayor sobre la habla de Narciso donde dize "Audit hec Ramusia". Las *Metamorfosis*, III, 406, "adsensit precibus Rhamnusia iustis", traen el nombre de la diosa sin dar su etimología, pero al traducir este verso, la *General estoria*, II, 167*a*, aclara: "la oyo la Uentura; ...et dize el esponedor que llamo el autor este nombre Ramnusia a la Uentura del nombre dun castiello a que dizien Ramnusio, o auie el mayor tiemplo...que sus gentiles le fizieran". Nótese que la supuesta cita de Ovidio "Audit hec Ramusia", lejos de reproducir el texto de las *Metamorfosis*, retraduce el de la *General estoria* "la oyo la Uentura", y que, aparte las coincidencias verbales en la explicación, es elocuente la coincidencia en el romanceamiento del nombre del demo ático *Rhamnus*, *-untis*, pues más bien que "Ramnusio" se esperaría una forma como Ramno o Ramnunte. Más elocuente todavía es la equivalencia errónea "Rhamnusia" 'Ventura', ya que la deidad adorada en Ramnunte era Némesis; la ed. de Amberes, 1552, sustituye "Ventura" por "Vengança".

Claro escuro, pág. 183*a*: "Como el clarifico escudo de Pallas, / como ell alfanje podra mercurino"; cf. los dos pasajes de la *General estoria* (II, 276*b*: "et diol Mercurio [a Perseo] un alhange...et Pallas un escudo de cristal", y la alegoría de II, 290*a*, indicados a propósito de Santillana, pág. 3. Las restantes alusiones mitológicas de la copla—el dardo

de Céfalo (transformado en "Ostilla" en la ed. de Foulché-Delbosc), las alas de Dédalo, el venablo de Cadmo—corresponden a fábulas contenidas todas en esta Segunda parte de la *General estoria*, II, 407*a* y sigs., 420*a* y sigs., 62*a* y sigs.

Pág. 183*b*: los nombres de los participantes en la cacería de Calidón están estropeados el todas las ediciones que manejo, pero las de 1548 y 1552 pueden enmendarse fácilmente restituyendo las formas que brinda la *General estoria*, II, 439*b* y sig., en el pasaje correspondiente: "Nunca Laertes ni Leles Nariçio, / Brias, Autorido ni Ypoteo, / nunca Ferencio ni Ydas, Euriçio, / Acasto, Farasio, Oeclides, Fileo; / nunca Ceneus, Yolao Yanteo...". El texto de Foulché-Delbosc, bastante distinto del de las ediciones citadas, contiene algunos nombres no incluidos en éstas (Plexipo, Yolao Yanteo) y, además, otros ajenos a la lista de Alfonso y a la de Ovidio (Atis, Menecio, Clicio, Phorbante), mientras el texto del Brocense, pág. 394, se basa a todas luces en uno análogo al de 1548, que corrige arbitrariamente teniendo a la vista el de las *Metamorfosis*.

"El hijo muy claro de Hyperión...", pág. 187*a*: cf. *General estoria*, II, 204*b*: "io tu, Sol, fijo de Hyperion!", glosado y repetido en las líneas subsiguientes y en 206*b*. Alfonso traduce *Metamorfosis*, IV, 192 y 241: "Hyperione nate", donde Ovidio refleja una fórmula frecuente en la poesía homérica (por ejemplo, *Ilíada*, VIII, 480; *Odisea*, I, 8; *Himno a Deméter*, 26), e inusitada en la latina.

Pág. 187*b*: "entre Enope [*sic*; ed. de 1548: Penope] y rio çofoso"; cf. *General estoria*, II, 61*a*: "un rio a que dizen Cephoso e una tierra a que llamauan Penopes" y *Metamorfosis*, III, 19: "iam uada Cephisi Panopesque euaserat arua"; Mena prefirió para los dos nombres, incluso para aquel que no entraba en la rima, la variante de Alfonso a la forma latina auténtica.

Pág. 187*b*: "ni menos Edipo... / do fizo gran crimen en son batalloso" o sea 'por manera de batalla'. Según la versión clásica del mito, Edipo mató a su padre riñendo con él en una encrucijada; la muerte de Layo en batalla es invención del *Roman de Thèbes*, transmitida en la *Histoire de Thèbes* y recogida en la *General estoria*, II, 330*b*, que cabalmente repite tres veces en el mismo párrafo la palabra "batalla". Para el adjetivo, cf. *General estoria*, II, 175*b*: "linnage batalloso".

Pág. 188*a*: "Assi como fizo la desa [*sic*; ed. de 1548: deesa] Anas / peces y calantios aquellos gigantes"; el Brocense, pág. 396, imprime "Calancios"; cf. *Coronación*, *Glosa*, fol. v*b*: "peces calantinos". La solución de este logogrifo se encuentra en la *General estoria*, II, 195*a*, que traduce *Metamorfosis*, IV, 49 y sig. ("Nais an ut cantu nimiumque potentibus herbis / uerterit in tacitos iuuenalia corpora pisces"): "cuemo la duenna e deesa Nays torno por su encantamiento los cuerpos de los mancebos en pesces callantios" [var.: calantios]. Léase, pues: "Assí como fizo la deesa Nas / peces callantíos aquellos gigantes", y lo mismo en la *Glosa* de la *Coronación*. Esa formación adjetival, que Mena adoptó dos veces, es frecuente en la *General estoria* (I, 132*b*, 384*a*: tierra plantia; 133*a*: campos plantios; 159*b*: lagunas estancias [*sic*]; 372*b*: agua estantia), pero pronto debió de caer en desuso, según lo demuestra la variante "estancias" por "estantías"; cf. *Calancios*.

Pág. 188*a*: "adugan [las Furias] beniño que sale Echine [*sic*; el Brocense, pág. 397: "de Echine"] / que rian las aguas del rio de Lethe, / aduga Megera su gran chapirete". Para el veneno de la Equidna, cf. el ya citado pasaje de la *General estoria*, II, 230*a*. El Brocense enmendó el segundo verso ("querían las aguas"), dejándolo tan enigmático como antes. Cabe sospechar si, a semejanza de las palabras de Alfonso en ese mismo lugar ("troxo...Thesiphone vn uenino corrient, de muy mala poçon"), Mena no habrá escrito: "corrien(t) de las aguas del rio de Lethe". En el tercer verso, "el gran chapirete" de Meguera ha de ser el tocado de serpientes repetidamente descrito en la *General estoria*, II, 228*a*, 229*a* y sigs., al contar la fábula de Atamante e Ino.

Pág. 188*a*: la copla "Tántalo, Tycio, no son tan vexados..." deriva asimismo de la

descripción de los infiernos en dicha fábula; el tercer verso, "rastrando sus carnes por nueue collados", repite la errónea traducción de la *General estoria*, II, 228*a*: "rastrauan gelas [las entrañas de Ticio] por nueue collados", ya examinada. El cuarto verso, "lançados del cuello del gran Sisifon" está estropeado, pues Sísifo no puede arrojar de su cuello los collados de Ticio; debe reemplazarse el participio por el gerundio, con construcción paralela a la del verso anterior, "lançando del cuello el gran Sisifon", que corresponde a la descripción de la *General estoria*, II, 228*a*: "Sisipho, echando una piedra que tenie en el cuello". El sexto verso, "[Ixión] siguiendo a si mesmo, fuyendo de si", también coincide con la descripción alfonsina, II, 228*a*: "Yxion el gigant, puesto en una rueda quel traye en pena, e fuye el e siguie assi mismo".[7]

Pág. 188*b*: "mas son [mis lágrimas] como aquellas que Thisbe mezclara / con sangre de Piramo acerca el luzillo, / con ojos llorosos y rostro amarillo"; cf. *General estoria*, II, 199*a* y sig.: "tornosse [Tisbe] con el miedo más amariella que el açafran...e cayen las sus lagrimas en la sangre que salie dell [Píramo] e en la laga e yua todo mezclado". La voz *luzillo* era anticuada en el siglo XV; Mena, que la emplea también en la *Coronación*, c. 45*g*, "del luzillo mauseolo", se siente obligado a dar su equivalente en la *Glosa*, fol. xx*b*: "luzillo o sepulchro"; pero es frecuente en la *General estoria*, que la repite a propósito de la tumba de Nino, cabalmente en la fábula de Píramo y Tisbe (II, 196*b* y sigs.; cf. también II, 42*a*, 142*b*, 252*b*, 422*b*).

Pág. 188*b*: "mas impetuoso quel mal de Mireo": así, ininteligiblemente, en todas las ediciones. Pero si se tiene presente que el "mar Henioco" se ha transformado en la ed. de 1548 en el "mal de Ninoco", puede pensarse que el término de comparación es "ell otro mar a que dizen Mirteo", que la *General estoria*, II, 91*b*, nombra al comienzo de su excurso sobre las Cíclades, y II, 263*b*, al tratar de Acaya, donde ofrece precisamente la forma "Mireo". Como el final del excurso sobre las Cíclades, II, 104*b* y sigs., expone los peligros de la navegación en ese mar, se comprende que Mena le calificase de "impetuoso".

Pág. 189*a*: "ni Dirce ni Ero pueda en los algores [*sic*; ed. de 1548: "alcores"] / diuersas respuestas en todos los tiempos / ni menos la hija de Orcamo de Lempos". En el primero de los versos transcritos, el Brocense, pág. 399, corrigió "pueda" en "quedà", lo que permite la enmienda que restituye el sentido: "Eco, que da en los alcores / diuersas respuestas". Es presumible que Mena tomase directamente este mito, así como el de Dirce —forma en que transmite Alfonso el nombre que los mejores mss. ovidianos escriben Dercetis—, de la *General estoria*, II, 163*a* y sigs. y 195*a*, pues a este último lugar se remontan los versos ya citados sobre Nais y los peces callantíos. "Lempos" es un cómodo ripio, pero no inventado totalmente por Mena; pues aunque éste conoce muy bien la ascendencia de Órcamo, rey de Aquemenia o Persia, según la traza la *Genealogia deorum gentilium*, XII, 25 y 35 y sigs. (cf. *Glosa* de la *Coronación*, fol. XIIII*d* y sig.), se atiene aquí a la contradictoria noticia de Alfonso, II, 204*b* (véase Parte I del presente artículo, n. 31), que sitúa a la hija del aqueménida Órcamo "en la ysla de Lempnos"; y es esta grafía medieval (cf. *alumpnus, columpna*) la que le permite obtener su rima rara.

Para acabar, un par de ejemplos que patentizan la tenacidad del influjo de la *General estoria* aun en los poemas de la madurez: la forma romanceada "amiento" = lat. *amentum* (*Laberinto*, 88*e*) probablemente sea recuerdo de la *General estoria*, II, 408*a*, que la trae con referencia al dardo de Céfalo, nombrado en el *Claro escuro*, pág. 183*a*. Y quizá se remonte también a la *General estoria*, I, 222*a* y sigs., la "cocatriz" de las *Coplas contra los pecados mortales*, 75*a*, ya no alusión mitológica sino símbolo moralizado de bestiario.

El presente cotejo prueba la insospechada importancia de la *General estoria* en la formación literaria de Juan de Mena. En los dos poemas gemelos, *Claro escuro* y "El hijo muy claro de Hyperión...", que apenas contienen mitos no

expuestos en esta Segunda parte de la *General estoria*, Mena usa el texto alfonsino como un repositorio de símiles y enumeraciones, a la manera de Santillana, pero ya asoma en estos poemas y en la *Coronación* una nueva manera que culmina en la *Glosa*, donde los mitos están contados ampliamente, con fidelidad al argumento antiguo, aunque con libertad formal, a veces abreviados, a veces recortados en lo escabroso, manteniéndose inteligentemente el artificio de Ovidio y hermoseándose por cuenta propia,[8] de suerte que la impresión de conjunto—a pesar de todos los préstamos señalados—difiere de la de Alfonso en soltura y riqueza ornamental. Por otra parte, el nuevo modo difiere asimismo del de Juan Rodríguez del Padrón quien, o bien traduce a Ovidio o bien inventa, parcial o totalmente, nuevas fábulas, ya al modo de las *Metamorfosis* ya al de las *Heroidas* (*NRFH*, VI [1952], 328 y sigs.) en cuanto a la disposición, pero con espíritu medieval en cuanto al refinado sentimiento amoroso y con medievalísima mescolanza de lo pasado y lo presente en cuanto a la somera ambientación. Las versiones libres de Mena revelan su muy peculiar actitud ante la Antigüedad, clave de su no menos peculiar concepción de la licencia poética, que caracteriza toda su obra. Mena no actualiza la Antigüedad, como Alfonso y en parte el retardatario Juan Rodríguez del Padrón, introduciendo rasgos incongruentes en su evocación del pasado, pero tampoco se mantiene a distancia transmitiéndola intacta, como proceden los literatos a partir del Renacimiento. Para Mena, todo lo relativo a la Antigüedad—nombres propios, epítetos decorativos, fábulas mitológicas, historia y geografía—es materia prima que el poeta se arroga el derecho de reelaborar a su albedrío. Ya se ha visto que muchos nombres mitológicos deformados del *Claro escuro* y de "El hijo muy claro de Hyperión..." no emanan "de descuidados corretores", como creía el Brocense, pág. 399, sino del autor, que prefiere a la forma o al dato exactos el romanceamiento a veces arbitrario que le brindaba la *General estoria*, y en la mayor parte de los casos, no por la fuerza del consonante. Si Mena llega a adoptar incluso un error de traducción de Alfonso ("rastrando sus carnes por nueue collados"), no es, pienso yo, por inercia o ignorancia, sino porque tratándose de la Antigüedad, no le interesaba la exactitud objetiva, sino la evocación más grata a su fantasía: en este caso, la visión del gigante arrastrado por nueve montes. Los numerosos ejemplos en que el Comendador Griego o el Brocense anotan inexactitudes de este jaez en el *Laberinto* ilustran la perduración de semejante actitud en su obra maestra.

La naturaleza y número de las coincidencias de estos escritos "experimentales" con la *General estoria*—tanto más significativas por tratarse de reelaboraciones libres, no de traducciones de Ovidio—perfilan otro rasgo muy destacado de la fisonomía artística de Mena: su afición a lo anticuado castizo (cf. *Juan de Mena...*, págs. 238–241). Mena alegará ostentosamente autores latinos de toda época, particularmente en la *Glosa* de la *Coronación*, pero estas obras juveniles, y la *Glosa* más que ninguna, documentan su íntimo

apego a la antigua compilación castellana, quizá no bastante prestigiosa para citar en su círculo italianizante (según hace pensar análogo silencio por parte de Santillana), pero a la que de hecho sigue hasta en las versiones medievales de los mitos antiguos (historias de Filomena, Edipo) y sobre todo en la abundante moralización, alegoría e insertos didácticos, y a la que toma por modelo en la fraseología y léxico para un aspecto de su renovación lingüística tan importante como la imitación latina: el empleo de vocablos alfonsinos, desusados en el siglo XV (por ejemplo, *margomar*), el uso de voces corrientes en acepciones anticuadas (por ejemplo, *parar* 'hacer': *General estoria*, II, 214*a*: "quel paro mas fermoso" y *Glosa*, fol. XVII*b*: "paro lo mas hermoso"; cf. "Guay de aquel hombre que mira...", ed. Foulché-Delbosc, págs. 189*b*, 190*a*; "La lumbre se recogía...", pág. 197*a*; *Coronación*, 1*b* y *Glosa* correspondiente), la recreación léxica con elementos castizos (por ejemplo, *vegil*) se practican asiduamente en estas obras de aprendizaje, con dependencia casi exclusiva de la prosa alfonsina. Mucho de ello perdurará todavía, ya independientemente de Alfonso, en el *Laberinto*. Pero en cuanto a estilo y sobre todo en cuanto a imitación ovidiana, el Mena del *Laberinto* abandona la *General estoria* para apoyarse directamente en el poeta latino, y en sus préstamos se va abriendo paso la valoración estética, contraprueba de la aspiración renacentista del poema, con razón preferido por la posteridad.

SIGLO DE ORO. A pesar de la vigorosa oleada italianizante que, además de estrechar los lazos directos con la Antigüedad y proponer modelos italianos, brinda sus obras de erudición—ante todo la *Genealogia deorum gentilium* de Boccaccio—, sorprende el tenaz arraigo de la *General estoria*, que asoma no bien se examina el cultivo de la mitología en el Siglo de Oro. Vehículo eficaz fue la traducción de las *Metamorfosis* de Jorge de Bustamante: los estudiosos recientes han hecho hincapié en la plástica imaginación y el detallismo novelístico como tendencias "modernas" de Bustamante, pero en dichos caracteres así como en el haber escogido la prosa para traducir el poema de Ovidio, Bustamante parece seguir dócilmente la huella de la *Glosa* de la *Coronación*, tal como ésta sigue la de la *General estoria*.[9] También contribuyó a preservar el influjo de las versiones alfonsinas la *Philosophia secreta* de Juan Pérez de Moya, 1585, varias veces reeditada, cuyo texto y márgenes están atestados de citas y autoridades, pero que se basa sobre todo en el repertorio de Boccaccio y en la "historia general del rey don Alonso" (ed. E. Gómez de Baquero, Madrid, 1928, pág. 132), a la par de derivados de la *General estoria* como los *Comentarios a la Crónica de Eusebio* del Tostado (véase Solalinde, I, xx, n. 1) y, por supuesto, la *Glosa* de la *Coronación*. En cambio, el *Teatro de los dioses de la gentilidad*, 1620, de fray Baltasar de Vitoria, muy leído hasta comienzos del siglo XVIII, se basa en repertorios italianos y franceses, aunque una que otra vez recoge todavía el eco, sin duda indirecto, de las versiones alfonsinas.[10]

No es difícil percibir huella de las traducciones ovidianas de la *General estoria* en varios romances mitológicos. Una versión asturiana de *Blanca*

Flor y Filomena, totalmente desmitologizada, mantiene el papel importante del pastor que hace llegar el mensaje de Filomena y el agrado irónico de Tereo en el manjar que ha comido: "De lo que hay que estamos juntos / nunca tant bien me supiera". El *Romance del infante Troco* es uno de los mejores del género, con hábil corte abrupto que transforma el morboso relato ovidiano en una versión "a lo mitológico" del tema de la gentil dama que solicita al galán zahareño. Según Cossío, *Fábulas mitológicas...*, págs. 128 y sig., el romance versifica directamente la traducción de Bustamante, pero basta cotejar dicha versión con la de Juan de Mena para ver que ésta, tan adeudada a su vez con la de Alfonso, es la fuente principal, aparte haber modelado ya la traducción de Bustamante. El título mismo de la colección de Lorenzo de Sepúlveda, *Romances nuevamente sacados de historias antiguas de la crónica de España*, hace presumir que su autor compulsara la *General estoria* para los de asunto mitológico, y lo confirma el romance sobre Teseo y el Minotauro, que coincide con la narración alfonsina en el motivo no clásico de que Ariadna despache a Teseo un emisario con hilo, maza "y tres pelotas de sebo" gracias a los cuales el héroe vence al monstruo. Juan de la Cueva, *Coro febeo de romances historiales*, 1588, versifica el comienzo del capítulo de la *Philosophía secreta*, II, 145 y sig., sobre Pasífae y el toro, en que Pérez de Moya había ensamblado la motivación del extravío de Pasífae según Boccaccio, *Genealogia deorum gentilium*, IV, 10, con la artesanía de Dédalo según la *General estoria*, II, 395*a* y sigs.; quizá Juan de la Cueva conociera directamente el relato alfonsino, ya que tan fiel se le muestra en describir el lance con delectación morosa y en prodigar juntamente remilgos morales. También se encuentra en el *Coro febeo* un romance sobre Escila, hija de Niso, donde el poeta agrega el parricidio a la traición de la heroína, conforme a la interpretación de los alegoristas medievales, adoptada por Alfonso y transmitida por Mena.[11]

No sorprende hallar rastro patente de las versiones ovidianas de la *General estoria* en el *Cancionero* de Sebastián de Horozco, tan chapado a la antigua en sus gustos artísticos y con prolijas veleidades de anticuario. La *Respuesta* sobre los hermafroditos (ed. J. M. Asensio y A. M. Gamero, Sevilla, 1874, págs. 129*a* y sig.) repite la peregrina explicación que Alfonso, II, 220*a*, pone a cuenta del "frayre". La "Fábula del laberinto de Creta, y del Minotauro y de Teseo" (*Cancionero*, págs. 252*b* y sigs.) cuenta sucintamente los amores de Pasífae, y con más detenimiento el caso de Teseo a quien Ariadna y Fedra, enamoradas, socorren con "tres pellas para arrojalle [al Minotauro] / y mientras estas comia / una maça para dalle...", amén de "un hilo a que se asir, / y por el poder venir / quedando a la entrada atado", es decir, con los tardíos pormenores incorporados a la versión alfonsina.[12]

Repertorios didácticos y composiciones semipopulares explican la presencia de motivos alfonsinos en las fábulas mitológicas que el Siglo de Oro cultiva con tanta originalidad y profusión. Baste recordar aquí, a simple título de muestra, que Lope, como los "esponedores" medievales, convierte todavía a Escila en

parricida, y que insiste dos veces en la misma obra en proveer a Teseo de hilo, "tres panes" envenenados y maza, por mediación de Ariadna y Fedra (*El laberinto de Creta*, I, 114*b*, y II, 124*a* y 127*b*). Alejados en la ejecución, pero idénticos en las circunstancias, son Calderón en *Los tres mayores prodigios*, II, y Cancer y Velasco en su *Fábula del Minotauro* (*Obras varias poéticas*, Madrid, 1761, págs. 221 y sigs., octavas 22 y 23). Tirso, en el auto *El laberinto de Creta* (*N.B.A.E.*, IX, 722*a*), sigue muy de cerca a Juan de la Cueva en el escabroso detallismo con que describe la vaca de Dédalo. No se trata, creo yo, de rutina ni de apego patriótico a una tradición nacional, según demuestra el caso representativo de Lope. Pues Lope, tan empapado de Ovidio y Claudiano, tan buen conocedor de la poesía italiana, tan aficionado a Ravisio Textor y a Alciato, y autor de la Aprobación del *Teatro* de fray Baltasar de Vitoria, no pudo menos de advertir la singularidad de las versiones españolas, y su preferencia por ellas denota un aspecto muy positivo de su temperamento artístico. Cossío, *Fábulas mitológicas...*, págs. 321 y sigs., insiste con mucha razón en la manera novelística con que Lope ha narrado la fábula de Filomena humanizándola y actualizándola, motivándola con minucioso buceo psicológico y situándola en el plano de lo concreto y cotidiano, y certeramente observa la resistencia de Lope a dejarse "penetrar del espíritu italiano, que imponía una manera inflexible de clásico decoro a la escritura de estos temas". Pero la caracterización de la manera novelística de Lope cuadra por completo a la ya examinada manera alfonsina: frente al arte esquematizador y enaltecedor de los clásicos grecorromanos, Alfonso—letrado medieval—concibe cada mito como un suceso humano que ha de explicarse en todas sus coyunturas en términos verosímiles y actuales, exactamente como Lope, guardadas las distancias del genio personal y de la cultura de cada época. Frente a la fábula mitológica a la manera italiana, la Primera parte de *La Filomena* es la fábula a la manera castellana, en esencia idéntica a la de Alfonso. Y no por imitación arcaizante, sino por íntima afinidad de las obras maestras españolas con el arte medieval.[13]

Lengua. Puede asegurarse, sin exagerar por el encandilamiento de la novedad, que es éste un texto de prodigiosa riqueza lingüística. Para empezar, brinda una visión muy clara de lo que pensaba sobre la materia el autor—o las autoridades del autor. Así, la historia de la torre de Babel enseña, a la zaga de Pedro Coméstor, que "las razones e las sentencias de las palabras" son unas "en todas las gentes", en contraposición a "las maneras e las formas de dezir las" (*General estoria*, I, 43*b*; cf. catálogo de las lenguas, I, 61*a* y sig.), y la práctica muestra, además, que unos mismos nombres pueden variar "segund sennas tierras": Orosio llama *Vesozes* (o, según Alfonso, *Vozeses*) al faraón a quien Godofredo de Viterbo, conforme a los mss. de Orosio que traen la lección *Vesores*, llama *Vesor* (*General estoria*, II, 114*a*). La imposición de los nombres es un acto deliberado y, en vista de la mayoría de las explicaciones que ofrecen Ovidio, Plinio, San Isidoro y la infinita caterva de su linaje, es natural que Alfonso llegase a la conclusión de que los griegos "ponien nombres a las cosas

mas que otra yent" (*General estoria*, II, 91*a*–122*a*). Por otra parte, compete a los que imponen los nombres buscar el acuerdo con los objetos: cuando por primera vez Ixión armó "pora sobre cauallo" cien caballeros, "los sabios de dar nombres naturales a las cosas e a los fechos, tomaron esta palabra que dezimos çiento e esta otra que llamamos armados, e ayuntaron los e compusieron dend este nombre que dezimos çentauros" (*General estoria*, I, 330*a*; cf. *Multe ystorie*, ed. E. Monaci, págs. 10 y 338).

Ya se ve que Alfonso comparte con los hombres de su tiempo la fascinación por la etimología, y el ejercicio de la fantasía como único método de su cultivo. Véanse las siguientes muestras de cuya responsabilidad última no sería justo cargar al Rey Sabio, pero ilustrativas de lo que su época admitía (*General estoria*, I, 31*b*; II, 38*b*, 423*b* y sig.):

E las yentes de Armenia son barbaras, e an este nombre de las baruas que nunca las fazen con nauaia e traen las luengas.—Et Parnaso quier dezir tanto como egual nariz, por dos cabesças que ha en el, eguales como son las narizes.—E dizen quel puso el thio este nombre Perdix por contrallo porque de luego non perdie nada de quantol ell ensennaua.[14]

Lo que más desconcierta al lector moderno es el sosiego con que Alfonso etimologiza dentro del latín nombres hebreos (II, 226*a*: "es este nombre leuiathan compuesto de leuus que diz en el latin por siniestro, e de stans que es por estant") o griegos (Parnaso). No se trata de falta de sagacidad lingüística, como cuando afirma que el nombre árabe de la rosa silvestre es *cynorrhoda* y el nombre griego de la piedra imán, *andardimuz*.[15] Antes bien es otro aspecto del trascendentalismo, poco atento a la realidad histórica concreta, e inclinado por eso a la alegoría. Platón (*Crátilo*, 401*b* y sigs.) satirizaba a los que se habían afanado por explicar alegóricamente la "verdadera" naturaleza de los dioses recurriendo a ingeniosas etimologías, que pretendían dilucidar dentro del griego voces de origen no griego; Alfonso (y su época), para quien la alegoría por excelencia es la que ve en el Antiguo Testamento la "figura" del Nuevo (*General estoria*, II, 265*b*), encuentra natural que un vocablo hebreo o griego revele su verdadera significación dentro del latín. De ahí que acople las voces más dispares y aparte las idénticas (I, 172*a* y sig.: ecuación de *Serapis* y *seraphim*, y diferenciación de *seraphim* y *serafín*), o forcejee entre una supuesta equivalencia léxica (I, 35*b*: "ca en latin yris dezimos por arco", probable falseo de *Etimologías*, XVIII, xli, 2: "Iri...quam arcum dicimus"), una interpretación alegórica ("Yris fue nombre de una siruienta de la deesa Juno..., e la reyna Juno [es] ell ayre de yuso; e aquel arco del cielo, siruient dell ayre en las aguas") y una semejanza objetiva ("onde dizen en el nuestro lenguage yro e arco por parte de alguna cosa de que se siruen los omnes...en alimpiar...los panes e las farinas; et es assi dicho porque a una semeiança uienen...aquell arco del cielo, e ell yro e ell arco en sos estrumentos").

La lengua de la *General estoria*, particularmente en esta Segunda parte,

basada en obras tan varias como las de Ovidio, constituye un aporte valiosísimo para la historia del castellano. Está muy por encima de mi competencia examinar los aspectos que ilustra o los problemas que plantea, ni sería prudente intentarlo antes de que se complete esta edición y se publique el vocabulario que los editores vienen preparando, pero no se haría justicia a lo ya aparecido si no se ofreciesen por vía de muestra algunas primicias de mies tan opima.

Al glosar vocablos, la *General estoria* demuestra que no eran corrientes en el romance, proporcionando la fecha de su introducción, las más de las veces inasequible por otros medios, por ejemplo (I, 44*b*): " 'Nemproth robusto uenador antel Sennor'; e es robusto por omne membrudo e ualient et brauo".[16] O bien ofreciendo alguna noticia dialectológica, excepcional en época tan temprana (II, 185*b*): "en aquel llago a muchos mugles, e segund tenemos nos, son mugles aquellos pesces a que en el Andaluzia llaman aluures, e el latin les llama mugles [*mugiles*]". Son muchas las palabras raras cuyo sentido contribuye a aclarar, tales como *abteza* (I, 148*b*, 189*a*, 673*b*; II, 229*a*), y *a abte* (I, 229*a*, 313*a*; II, 150*a*, 168*a*, 178*a*, 203*a*)[17] y muy considerable también el número de palabras poco o nada atestiguadas, que yo sepa, en otros textos conocidos, tales como *agallones* (II, 167*b*), *criuiello* (I, 166*b*; II, 228*b*).[18] Extraordinaria es la riqueza en variantes, recogidas con loable esmero en la edición de esta Segunda parte, que muchas veces documentan, a través de la sucesión de los copistas, la pluralidad de soluciones admisibles en el castellano del siglo XIII, o la evolución fonética o las vicisitudes de la historia semántica de una palabra, y a veces ofrecen sustitutos que equivalen a verdaderas glosas: así, las variantes ya citadas de *ensaneldar*, *ensaneldo*, *rafaziado*, *remeymiento*, *sobino*, *-iubre*.[19] Tan rico léxico, con sus variantes, plantea cantidad de instructivos problemas: las formas *almanto* [var.: almanta] 'manto' (II, 417*b*), *almazonas* (II, 122*a*, 447*a*, 449*a*), provistas del artículo árabe, se explican respectivamente por analogía con los numerosos arabismos formados por artículo y participio que comienza con *m*, y por sustitución de *a-* por *al-* sugerida por su alternancia en muchos arabismos (*almacén*, *almáciga*, *almadraba*; cf. "Leomarte", pág. 354: *almanto*; *Victorial*, ed. J. de M. Carriazo, Madrid, 1940, pág. 13: *Alixandre Almaçedon*; *almaceno* por 'amaceno'). La extraña grafía *centeglea* (II, 215*a*; var.: centelleguea, centeguellea: cf. var. de 61*b*), en el mismo ms. que trae al lado *centellar* y *centellas* ¿denota un escriba extranjero? En el sentido general de 'hacedor', Alfonso emplea la forma *otor*, aplicada a una mujer (II, 413*b*, 445*a*; var.: actora, auctor), pero preserva siempre la forma culta *auctores* al referirse a escritores. Una curiosa muestra del uso afectivo de *Sancho* para llamar a un animal, que confirma el étimon *chancho* < *Sancho*, se encuentra en las palabras con que Alfonso, II, 182*b*, vierte la observación de Plinio sobre los delfines (IX, 23: "nomen simonis omnes miro modo agnoscunt maluntque ita appellari"): "connosce mucho a marauilla el delphin quandol llaman yl dizen Simon; et cuenta Plinio que como

quier que los omnes llamen al delfin otro nombre cuemo fijo o Sancho o pez o algunos otros nombres quel pueden llamar los omnes...". El léxico alfonsino es también muy valioso para el estudio de la formación de palabras, como lo documentan las variantes que ofrecen un radical combinado con varias terminaciones (*cansedat, cansacio, cansadez; encobrimiento, encubierta, encubrencia*), los diminutivos o seudodiminutivos (II, 325*b*: *bestiguello*, var.: vestiglo y 321*a*: *bestiglo*, var.: vestigro; II, 103*b*: *poblizuella*, var.: poblaçion, poblezuela), los derivados (I, 329*b*: *apubliguada*; II, 227*b*: *desabte*). Merece atención especial el laborioso romanceamiento de tanto nombre propio griego, con fluctuación de soluciones que, en la mayoría de los casos, subsiste hasta hoy en castellano: por ejemplo, *Casiopa* y *Casiope* (II, 28*a* y 285*b*); *Andro, Paro* y *Claros, Delos* (II, 90*a* y sigs., 168*a*); *Atlas y Atlant(e)* (I, 160*b*, 207*b* y sig., 274*b* y sig.; II, 280*b* y sigs.); *Apolo, Calisto, Plato* (también *Dido, Juno*) y *Acteón, Deucalión, Licaón, Orión, Palemón, Pandión*, etc. (I, 156*b*, 368*a* y sigs., 596*b*; II, 123*a*, 137*a* y sig., 148*a* y sigs., 232*a*, etc.); *Ciclades* y *Cicladas* (103*b* y sigs. y vars.); *Methamorfosis* y *Eliopoleos* (I, 199*a*, 210*b*, 220*a*); *Eleusis* y *Eleusina* (I, 186*a*; II, 448*a*). Alguna transcripción errónea, probablemente apoyada en una grafía defectuosa de la obra latina allí consultada, y favorecida por la labialización de la vocal átona, ha arraigado hasta nuestros días: tal *Ptholomeo, Tholomeo* (I, 277*b*, 278*b*; II, 87*b*) en lugar de *Ptolemeo*.[20] Entre las innumerables cuestiones semánticas que la *General estoria* dilucida, escojo II, 429*a*: "Dios, que non sabe desamparar" donde, a menos de suponer en Dios impotencia o ignorancia, fuerza es convenir que *sabe* 'suele' (cf. "*Saber* 'soler' en las lenguas romances y sus antecedentes grecolatinos", *RPh*, II [1948–49], 269–283; R. A. Hall, Jr., "Romance *sapēre* in Pidgins and Creoles", *ibidem*, X [1957], 156–157). Para la sabrosa fraseología, que evoca a veces la lengua hablada, véase II, 198*a*, 446*a*: "començos a matar todo"; II, 306*a*: "cal comie el coraçon por dezir lo". Solalinde, I, xvi, n. 8, reunió varios dichos proverbiales, a los que pueden agregarse "amor de sennor non es heredat" y "crobir un altar e descrobir otro" (I, 597*a*; II, 448*b*; cf. I, 389*a*; II, 422*b*).

Texto. Al exponer los criterios seguidos, advierten los editores que han decidido hacer un mínimo de correcciones "por temor de eliminar formas y locuciones hasta ahora no recogidas o de emplear una fuente equivocada como base de correcciones de lectura" (II, pág. lxv). Como norma editorial esta circunspección merece el mayor elogio y, por el hecho mismo de poner en manos del público el texto intacto y las variantes, autoriza las necesarias tentativas de crítica textual.

1. ALGUNAS ENMIENDAS SUGERIDAS POR LA FUENTE Y APOYADAS EN LAS VARIANTES. II, 33*a*: "Creta...yaze contra tierra de Pelepone [var.: Peloponeso]...e ouo primera mientre nombre Macaronosen"; cf. San Isidoro, *Etimologías*, XIV, vi, 15: "Creta Graeciae pars est iungens contra Peloponnensem. Haec...Macaronnesos appellata est". Léase: "tierra de Peloponeso...Macaroneso".

82*a*: "Siria, que a muy grandes prouinçias, cuemo son Agena e Phenicia, ...et...Pales-

tina"; cf. Orosio, *Historias*, I, ii, 24: "Commagenam, Phoeniciam et Palaestinam". Léase: "cuemo Comagena, etc.". Para la reinterpretación y supresión de la primera parte de este nombre geográfico, cf. *amaceno*, derivado de *damasceno*.

88*b*: "uino Jasio a tierra de Traçia e Dardano a Affrica"; cf. Tudense, *Chronicon mundi* (*Hispaniae illustratae*, IV, 12): "Iasius ad Thraciam, Dardanus ad Phrygiam peruenit"; la confusión se explica por haberse nombrado a África en el capítulo anterior. Debe adoptarse, pues, la var.: "e Dardano a Frigia".

143*a*: "cansaua me la mano con el peso de la cadena"; cf. *Heroidas*, XIV, 131 y sig.: "pondere lassa catenae / est manus". No hay variantes para *cansaua*, pero los verbos de las oraciones coordinadas ("tuelle me, enflaquesce me") presuponen el presente "cansa me", que traduce mejor *lassa est* que el imperfecto, probablemente mero yerro de copia.

160*b*: "et esto [las metamorfosis de Tiresias] fue en tierra de Aroadra"; var.: Atoadra, Ateodra, Atheodra, Aroedra, Arroadra; pág. 161*b*, al recapitular este mismo suceso: "por toda tierra de Arcadia"; cf. *Metamorfosis*, III, 339: "Ille per Aonias...urbes". La vacilación de los mss. en el primer pasaje prueba, a mi entender, que el arquetipo tenía una palabra estropeada o, por lo menos, más rara que *Arcadia*, y que el segundo pasaje introdujo precisamente *Arcadia* por lo relativamente familiar del término, aunque su introducción en la historia tebana de Tiresias es del todo absurda; *Aonias* está preservado en los mss. de las *Metamorfosis* sin variantes que expliquen las deformaciones *Aroadra*, *Arcadia*, etc., de la *General estoria*.

169*b*: "E plaze me de la mi uista, e ueo ya lo que quiero; e lo que me plaze [var.: y quiero lo], ¿que sera de mi, ca non lo fallo?"; cf. *Metamorfosis*, III, 446 y sig.: "Et placet et uideo, sed quod uideoque placetque, / non tamen inuenio". El texto omite la traducción del segundo *uideo*, que debiera preceder al segundo *placet* ("e lo que *veo e* me plaze, ¿que sera...?"); la variante acierta en echar de menos un cuarto verbo principal, pero agrega disparatadamente "quiero" en lugar del "veo" que exige el verso ovidiano.

169*b*: "aquel que yo ueo so ella"; var.: "aquella que..." La variante ofrece la forma correcta, ya que en todo el pasaje el traductor ha alterado el género gramatical al referirse a la imagen amada por Narciso. Pág. 169*b*: "ninna aun sola"; cf. *Metamorfosis*, III, 454: "puer unice"; var.: vna. Léase: "ninna vna sola", con el cambio de género ya señalado.

178*a*: Chia; 189*b*: Cia; cf. *Metamorfosis*, III, 597: Chiae, y 690: Diam; vars.: Thia, Tia, Sçia, Daçia. Las variantes abundan ya en los mss. de las *Metamorfosis* (Diae, Ciae, Ceae, Ceiae; Chiam, Chion), lo que hace prácticamente imposible fijar cuáles fueron las formas adoptadas por Alfonso.

253*b*: "lo inxirio con filos uermeios entre los braços [var.: "blancos"]"; cf. *Metamorfosis*, VI, 577: "purpureasque notas filis intexuit albis". Léase, pues: "filos uermeios entre los blancos".

259*b*: "los hermanos del infierno"; cf. *Metamorfosis*, VI, 662: "Stygia de ualle sorores"; var.: corregido "las hermanas", lección correcta, pues se refiere a las Furias.

264*a*: "Otrossi el grant rio a que dizen Ynoco [var.: Yonjco] desta prouincia [Acaya] era"; cf. *Etimologías*, XIV, iv, 14: "Inachus est Achaiae fluuius". Léase, pues *Ynaco*, nombre que aparece muchas veces a próposito de la fábula de Ío, I, 155*a* y sigs.

288*a*: "Et maguer que non oso Cepheo..."[var.: Fyneo]; cf. *Metamorfosis*, V, 8: "Primus in his Phineus...". *Cepheo* es sin duda yerro de copista, que ha repetido una vez más el nombre muchas veces escrito desde la pág. 285*b*.

322*a*: "Assi que quedo Thantalo...et parosse la rueda que traye Yxion, e quedaron las aues de despeçar la corada dell [var.: la corada del rey Fineo]"; cf. *Metamorfosis*, X, 41 y sigs.: "nec Tantalus undam / captauit refugam stupuitque Ixionis orbis, / nec carpsere iecur uolucres". El último suplicio corresponde a Ticio (*Metamorfosis*, IV, 457 y sig. =

General estoria, II, 228*a*), pero es el único en que Ovidio ha omitido el nombre de la víctima, lo que pudo inducir a achacarlo también a Ixión. El agregado "rey Fineo" quizá se remonte a un escriba más escrupuloso que o bien escribió "rey Ticio", recordando la otra descripción de Ticio (II, 228*a*), o bien escribió directamente "rey Fineo", por falsa asociación con el personaje atormentado por las Harpías (II, 265*b*).

375*a*: "el rostro a luengo [la tigre] a semeiança de ombre caluo [var.: caualgo, saluo]"; cf. *Histoire de Thèbes* en *Roman de Thèbes*, II, pág. cxxvi: "et long musel ausinc comme levrier". Otro símil con un *levrier*, correctamente traducido "como un galgo mansso [var.: gallo]" (pág. 375*b* = pág. cxxvii), sugiere que el arquetipo diría: "a semeiança de galgo" y que esta última palabra, poco familiar, dio origen a varias deformaciones, introduciéndose "ombre" para aclarar una de ellas.

388*b*: "Et dixieron [los árboles] a la oliua como en vez de omne"; Josefo, *Antigüedades judaicas*, V, 236, trad. de "Rufino" (impresión de Jerónimo Squarzafico, Venecia, 1486): "quod arbores...humana uoce petissent" (*τὰ δένδρα φωνὴν ἀνθρώπειον προιέμενα*); cf. *General estoria*, I, 745*b*, título del cap. III: "diz Moysen en uez de Dios". La confusión sólo pudo surgir dentro del castellano; léase: "uoz de omne", "uoz de Dios".

425*b*: "reluzient [la elada] e uidria como uidrio [var.: yndia, india]"; cf. *Heroidas*, X, 7: "uitrea...pruina". Claro es que Alfonso no traduciría "uidria como uidrio", y las variantes conducen al pasaje semejante de la pág. 167*b*: "las ondas...parescien nidias [var.: indias]", traducción de *Metamorfosis*, III, 407: "nitidis...vndis". Léase, pues, con pareja de sinónimos muy frecuente en la traducción alfonsina: "reluzient e nidia como uidrio".

447*b*: "el pecho nueuo entra mal e adur a los primeros omnes"; cf. *Heroidas*, IV, 23: "sic male uixque subit primos rude pectus amores"; no hay variantes, pero no es creíble que Alfonso incurriese en una sustitución arbitraria que destruye el sentido. Probablemente "primeros omnes" sea yerro de copia por "primeros amores".

449*a*: "alli morare yo contigo en Troezen, los reynos de Scicia [var.: Siçia, Satia]"; *Heroidas*, IV, 107: "hic tecum Troezena colam, Pittheia regna". Como los códices de las *Heroidas* no traen variantes de *Pittheia*, es de suponer que Alfonso transcribió este nombre más o menos fielmente *Phitçea*, pero que sucesivas copias lo estropearon, acabando por reemplazarlo por un término geográfico conocido, sin parar mientes a su incongruencia. Lo que naturalmente no es dable dilucidar es si Alfonso penetró la alusión mitológica ('reino de Piteo', rey de Trecén y abuelo de Teseo), traduciendo en consecuencia "reynos de *Phitceo o *Phitcio" (cf. II, 293: *Phiçio* < *Pythium*), o no la penetró y tradujo el epíteto neutro plural como si fuese un término geográfico de género femenino; la forma *Scicia* y sus variantes apoyan la segunda alternativa.[21]

2. ALGUNAS EXPLICACIONES DE YERROS DE TRADUCCIÓN ORIGINADOS EN LA LECTURA EQUIVOCADA O EN MSS. DEFECTUOSOS DE SUS FUENTES. II, 33*a*: "ouo y [en Creta] un omne noble, que dizen unos que fue uno de los caualleros centauros, de quien auemos ya dicho, e de cuemo ascondieron alli al rey Juppiter quando era ninno e le criaron y"; cf. San Isidoro, *Etimologías*, XIV, vi, 15: "Creta dicta a Crete quodam indigena, quem aiunt unum Curetum fuisse, a quibus Iuppiter ibi absconditus est et enutritus". Solalinde, "Fuentes de la *General estoria*...", pág. 8, observó que si Alfonso sustituyó los curetes del texto latino por los centauros (y la prueba de que la sustitución emana de Alfonso y no de un copista es la referencia "de quien auemos ya dicho" a I, 330*a*, donde cuenta el origen de los centauros), ello se debe a que tendría a la vista un códice con la var. *curetarum*, recogida en la ed. de Lindsay, y fácil de confundir con el término mitológico más familiar *centaurorum*.

33*b*: "E dixieron le [a Creta] entonces este nombre Antopolis que quiere dezir en el lenguage de Castiella tanto como ante las otras tierras". Esta noticia sigue a la traducción y comentario de *Etimologías*, XIV, vi, 15 ("Fuit autem [Creta] quondam centum

urbibus nobilis, unde et Hecatompolis dicta est"), y según Solalinde, *ibidem*, se debe a "otro error de lectura, el de Antópolis en lugar de Hecatómpolis", con la consiguiente interpretación "de este nombre que no se halla en Isidoro". La explicación es correcta pero, como difícilmente *Antópolis* sea resultado directo de una confusión con *Hecatómpolis*, creo necesario postular una etapa intermedia. En vista de que el muy leído tratado *De imagine mundi* de Honorio de Autun consigna que Creta fue llamada *Centapolis* (P.L., CLXXII, lib. I, xxxiv), puede presumirse que el ms. isidoriano consultado por Alfonso traería *Centopolis*, en lugar de *Hecatompolis* (en su origen, quizá una glosa, que acabó por deslizarse en el texto y desplazar el término glosado), y partiendo de *Centopolis* es muy fácil la confusión con *Antópolis*.

34*a*: "et el estudio del saber de la musica, que los troyanos dieron a las otras tierras, en esta Creta fue assacado e començado primero que en Troya"; cf. *Etimologías*, XIV, vi, 16: "studium musicum ab Idaeis dactylis in ea coeptum". Como advirtió Solalinde, *ibidem*, n. 4, la mención de Troya se explica por la asociación de los dáctilos ideos (cf. II, 237*a*) con el Monte Ida de Troya; pero además es probable que el códice trajese en lugar de *dactylis* alguna palabra estropeada (cf. pág. 34*b*: "la piedra presciosa que a nombre deutaturo [var.: deutanro]" y *Etimologías*, XIV, vi, 16: "lapidem qui Idaeus dactylus dicitur"), que Alfonso interpretaría quizá como *datur* o *datum*. Otras peculiaridades de la traducción señaladas por Solalinde, *ibidem* (pág. 33*a*: *cueruos* por *ceruos*; "nin cosa que poder aya de nozir", es decir, *nociua* por *noctua*) apuntan a un ms. isidoriano inferior, más bien que a errores reiterados de Alfonso en un mismo pasaje.

103*b*, con referencia a I, 186*a*: "el rey Ogiges Matica, del que dixiemos que poblara en Greçia la cibdat Eleusina"; cf. *Cánones crónicos*, pág. 37: "Ogygus [pero pág. 39: sub Ogyge] in Attica Eleusina condidit"; evidentemente *Matica* surgió de una mala lectura de "in Attica".

118*b*: "los gentiles...auien por costumbre quando alguna postura de algun grant fecho fazien entre si, que esparzien de su sangre misma por tierra"; cf. *Historia scholastica*, col. 1271: "Mos erat gentibus in signum et robur foederis initi sanguinem suillum effundere". Aquí el traductor parece haber leído atropelladamente *suum* 'suyo' por *suillum* 'porcino'; quizá alguna abreviatura de *suillum* facilitara el error.

155: "madre quiere seer fecha e auer fijo de Juppiter, lo que a penas contescio a mi sola una uez". La lección del verso correspondiente de las *Metamorfosis*, III, 269 y sig., aceptada hoy como superior, es: "et mater, quod uix mihi contigit, uno / de Ioue uult fieri", es decir, 'quiere tener hijos de solo Júpiter, lo que apenas fue deparado a mí', pero los mss. traen también *uni* ('quiere tener hijos de Júpiter, lo que apenas fue deparado a mí sola'), más cerca de la traducción alfonsina. D. A. Slater, *Towards a Text of the Metamorphosis of Ovid*, Oxford, 1927, anota también la variante *unum* ('lo que apenas fue deparado a mí en un solo caso [el de Marte]') que coincide totalmente con la traducción de Alfonso.

162*a*: "Narciso...llego a ueynt e un anno de quando nasciera"; cf. *Metamorfosis*, III, 351 y sig.: "ter ad quinos unum Cephisius annum / addiderat". El curioso yerro no pudo surgir en los códices de Ovidio; probablemente, Alfonso tradujo bien, pero suplida la perífrasis del numeral por su producto, se expresó a éste con números romanos (xvi), fáciles de transformar por descuido en xxi. Véanse otros casos análogos: I, 101*b*: Semíramis, según Orosio, "doze años andudo con huestes lidiando"; cf. Orosio, I, iv, 4: "per duos et xl annos": la cifra que da Alfonso probablemente resulte de que su ejemplar de Orosio omitiría la l; II, 320*a*: "Deste Orpheo cuenta Ouidio en el dezeno libro del segundo Libro Mayor"; como las *Metamorfosis* tratan de Orfeo en el libro décimo y comienzo del siguiente, es casi seguro que Alfonso habrá escrito "en el dezeno libro del Libro Mayor", que fue transformado por los copistas en *dozeno* y xii°, según atestiguan las variantes, y reinterpretado luego x y ii; II, 457*a*: "Et murieron y esse dia de los de Effraym treze

uezes mil omnes. Et Josepho e Maestre Pedro cuentan bien quarenta e dos uezes mil". En verdad, también la Vulgata, Jueces, XII, 6, dice "quadraginta duo millia"; sin duda, la Biblia de Alfonso, por error muy fácil (xiii por xlii), traía el número menor, que Alfonso admite al lado del otro porque, en efecto, a veces las cifras de Josefo no coinciden con las de la Biblia, y suelen ser más abultadas.

168*a*: "ymagen fecha de marmol de Pharo [var.: Faro], que es el de la mas blanca natura...assi como cuenta Plinio en el treynta e seyseno libro de la Natural Estoria; ...tierra de Faro [var.: Pharo], que es en Egipto"; cf. *Metamorfosis*, III, 419: "e Pario formatum marmore signum" y Plinio, XXXVI, 14: "candido...marmore...e Paro insula". Es muy probable que los códices de la cámara regia trajesen *Pharío*, *Pharo*, por intercambio entre *p* y *ph* en nombres griegos, no raro en mss. medievales: cf. las vars. pharrasio, Amphicides, de *Parrhasio*, *Ampycides* (*Metamorfosis*, VIII, 315 y sig., ed. Magnus), transcritas po Alfonso, II, 440*a*: *Pharasio* [var.: Faraçio], *Amphicides* [var.: Anficides], y phartorum de *Pariorum* (Plinio, XXXVI, 14, ed. Sillig); recuérdese *General estoria*, I, 114*b*: *Philophator* por 'Filopátor', 155*b*: *Empheon* por 'Enipeo', y también 208*a* y sigs.: *Phutiphar* por 'Putifar'. En el caso de Paro y Faro favoreció el intercambio la confusión entre la isla giega y la egipcia, más famosa por contener una de las siete maravillas, la torre con luminarias para guiar la navegación, a la que acabó por dar su nombre.

168*b*: "Alçaua Narciso las sus manos sobrel agua, et paraua las tendudas todas e cataua los dedos de la ymagen que fazien ellas alla, et tenie aquellos dedos que alli ueye por mas fermosos que los de Baco..., et otrossi los cabellos mas fermosos que los rayos del sol"; cf. *Metamorfosis*, III, 421: "et [spectat] dignos Baccho, dignos et Apolline crines". Pero el ejemplar de Alfonso traería, como algunos mss., *digitos* en lugar del primer *dignos*, y el traductor se explayó gozosamente en la pintura de Narciso jugando con sus dedos y observando los de su imagen, pintura del todo ajena a las *Metamorfosis*.

184*a*: "otro tal enxiemplo...contescio con otro delphin con un moço de una çibdat de Ytalia e la cibdat auie nombre Massia; ...en aquel seno de la mar daquella cibdat Massia de Ytalia...en essa misma cibdat Massia, otro ninno que auie nombre Herman"; cf. Plinio, IX, 27: "similia de puero in Iaso urbe memorantur.... In eadem urbe Iaso...alium puerum Hermian nomine". Compárese pág. 186*b*: "esta misma manera de pescar con los delphines traen en Italia, en una tierra a que dizen Lacio, e nos tenemos que Lacio es Lombardia"; cf. Plinio, IX, 33: "Quae de eodem genere piscandi Iasio sinu...". Iaso era una ciudad de Caria, situada en el golfo de su nombre; véase pág. 184*a*, donde a continuación del "enxiemplo" acontecido en "Massia", supuesta ciudad italiana, Alfonso cuenta cómo Alejandro Magno recompensó al niño amado por el delfín, y pág. 187*a*, donde cuenta la historia del rey de Caria que puso a prueba el entendimiento de los delfines. Pero con la ya señalada indiferencia a la contradicción, Alfonso convierte a Iaso en ciudad de Italia; el segundo caso se explica por la variante *Latio*, *lacio*, que traen algunos códices de Plinio (ed. J. Sillig, Hamburgo y Gotha, 1852, II, 150); para el primero, no conozco ninguna lección de Plinio que sugiera Massia; la variante que más se acerca es *Asiae* (Sillig, *ibidem*, pág. 148, que trae también la var. Hermam); pero aun suponiendo que el ejemplar de la cámara regia dijese **Massia*, queda por explicar por qué Alfonso la situó en Italia. La traducción totalmente distinta de un mismo nombre propio también apunta aquí a la presencia de varios traductores que, al parecer, trabajaban con diferentes mss. de Plinio.

185*b*: "en tierra de Prouincia, cerca Limen, a un grant llago a que llamauan Laterna..." (nombres repetidos más abajo; vars.: Proençia, Prouençia; Luene, Luenne, Luenen, Lime); cf. Plinio, IX, 29: "Est prounicia Narbonensis et in Nemausiense agro stagnum Latera [var.: Laterna] appellatum". En este pasaje, lo que asombra es la exactitud de las equivalencias geográficas: pues, en efecto, la prouincia Narbonensis corresponde a Provenza, y Nemausus es el nombre antiguo de Nîmes, que, a lo que parece, se disimula bajo *Limen*.

214*a*: "bien andantes los que te fizieron, e bien auenturada tu hermana..., e bien andante tu madre"; cf. *Metamorfosis*, IV, 322 y sigs.: "qui te genuere, beati / et frater felix et fortunata profecto, / siqua tibi soror". Tal es la mejor lección, que enumera en orden lógico padres, hermano y hermana; no obstante, algunos códices traen en el v. 323: "et mater felix", y a este género debió de pertenecer el que sigue Alfonso.

407*a*: "Las duennas naiades...soltauan los dichos e las cosas que non eran entendudas en(de) las sotilezas de los primeros. Et por esto fincaua la deessa Themis repoyada...por que respondie tan escura mientre que gelo non podien entender.... Pero en tod esto Themis fue ende quexada, tanto que non quiso que esto assi passasse que se ella non uengasse dent. Et enuio luego man a mano una bestia a tierra de Thebas..."; cf. *Metamorfosis*, VII, 759 y sigs.: "Carmina Laiades non intellecta priorum / soluerat ingeniis, et praecipitata iacebat / immemor ambagum uates obscura suarum / [scilicet alma Themis nec talia linquit inulta.] / Protinus Aoniis immittitur altera Thebis / pestis...". Es éste uno de los pasajes de las *Metamorfosis* más corrompidos en la transmisión manuscrita, cuyas variantes explican todas las oscuridades de la traducción alfonsina. Así, por no entenderse el raro patronímico *Laiades* 'hijo de Layo', o sea, Edipo, se marró toda la alusión a este preciso mito, de suerte que se sustituyó *Laiades* por el más conocido *Naiades* aunque estas ninfas ni eran profetisas ni tenían particular asociación con Tebas; se sustituyó *soluerat* (v. 760) por *soluunt* desbaratando el empleo de los tiempos; se glosó con un prosaico verso añadido (v. 762) la perífrasis "uates obscura", con que Ovidio había designado a la Esfinge, y se suprimió la referencia a ésta como primera calamidad de Tebas, alterándose el v. 763 en "immissa est belua Thebis".

439*b*: la lista de los cazadores de Calidón (*Metamorfosis*, VIII, 301 y sigs.) está sorprendentemente bien transcrita, con sólo algunas grafías erróneas (*Phlexippo*, var. Felixipo por *Plexippus*; *Ypotheo* por *Hippothous*; *Brias* por *Dryas*) que probablemente emanan del ms. ovidiano empleado (véase ed. Magnus, vars.: Phexippus, Hipoteus); el único nombre irreconocible es "fijo del rey Amphico" = "proles Aphareia" (var.: Amphireta, Amphireia, entre muchas otras). "Otro Fflexippo fuert e brauo" es "Leucippusque ferox" que en algunos códices ha sido, en efecto, metamorfoseado en "Plexippusque ferox". El final de la enumeración presupone un texto que, tras el v. 317, "nemorisque decus Tegeaea Lycaei", glosaba "Iasii Atalanta uenit, pulcherrima virgo", como lo hacen algunos mss. frente a la mayoría que, conforme a las *Metamorfosis*, X, 609 y 660, y *Amores*, I, vii, 13, glosa "uenit Atalantis Schoenei...".

441*a*: "Ell obispo Oeclides...dixo: 'O tu, Phebo...' "; cf. *Metamorfosis*, VIII, 350: " 'Phoebe', ait Ampycides...". La sustitución de *Ampycides* (esto es, Mopso, hijo de Ámpix) por el más conocido *Oeclides* (esto es, Anfiarao, hijo de Ecleo) ya se encuentra en mss. ovidianos. En cuanto al nombre que Alfonso transcribe *Palemón* (pág. 441*b*), las variantes de los mss. ovidianos son numerosas (ver Slater, VIII, 360), y no es fácil averiguar qué nombre escribió Ovidio. El nombre *Enaesimus* (VIII, 362) no muestra en las variantes ovidianas que conozco la forma *Egnesio* (pág. 441*b*), a buen seguro no inventada por Alfonso. *Autoride* (pág. 441*b*; VIII, 371) está autorizado por algunos mss. que en VIII, 371 traen ACTORIDAE, mientras otros presentan variantes diversas.

448*a*: "o commo las mancebas eleydes"; cf. *Heroidas*, IV, 47: *Eleleides*, es decir, las Bacantes, con nombre derivado del grito bélico ἐλελεῦ. El raro apelativo aparece en diversas formas en los mss., siendo una de ellas la haplología *eleides* (v. *Heroidas*, ed. A. Palmer, Oxford, 1898, pág. 308).

3. ALGUNAS EXPLICACIONES DE YERROS MATERIALES DE TRADUCCIÓN.

General estoria, II, 82*b*: "dize esse Libro de las Prouincias que de su nascimiento quel dixieron [a Cílix, epónimo de Cilicia] Phenix"; cf. *Etimologías*, XIV, iii, 45: "Cilicia a Cilice quodam nomen traxit, quem ortum Phoenice dicunt", es decir: 'Cilicia tomó su nombre de cierto Cílix, el cual dicen que nació de Fénix'. S. Isidoro conoce sólo a Europa,

Cadmo y Fénix como hijos de Agenor (I, iii, 6; IX, ii, 551; XIV, iii, 18; XIV, iv, 1), pero Alfonso incluye también a Cílix (II, 59*a* y sigs., 65*a*), y aquí alega para ello la autoridad de "Ouidio e de Paulo Orosio e de Lucas, obispo de Thuy". Ahora bien: ni Ovidio ni Orosio ni Lucas mencionan a Cílix, pero Arnulfo de Orléans comienza la exposición del canto III de las *Metamorfosis* con las siguientes palabras: "Rapta a Ioue Europa, tres fratres sui missi fuerunt pro ea querenda: Phenix a quo dicta est Fenicia, Cilix a quo dicta est Cilicia, Cadmus...". De ahí que, persuadido de que Cílix era hermano y no hijo de Fénix, entendió el texto de S. Isidoro como si dijese *Phoenicem*: 'Cílix al cual, al nacer, llaman Fénix'.

257*a*: "cuemo lieua la tigre el ceruatiello de leche por somo de las seluas del monte Ganie"; cf. *Metamorfosis*, VI, 636 y sig.: "ueluti Gangetica ceruae / lactentem fetum per siluas tigris opacas". La transformación del Ganges en monte o bosque (cf. II, 440*a*: "mont Liçeo = *Metamorfosis*, VIII, 317: "nemorisque...Lycaei") se debe probablemente a asociación con las selvas del verso siguiente. ¿Habrá escrito quizá Alfonso: "cuemo lieua la tigre del [monte] Ganie...por somo de las seluas" y será la transposición descuido de copia?

324*a*: "E quando fueron [las mujeres cicones] acerca del [Orfeo], echo una dellas mano en sus cabellos e començo gelos a tirar e a mesar muy derrezio, e dixo..."; cf. *Metamorfosis*, XI, 6 y sig.: "E quibus una leues iactato crine per auras / 'En', ait...". Ovidio visualiza a la mujer que acaudilla a las cicones con el cabello ondeando al viento; Alfonso hizo caso omiso de las leves auras y, sin reparar en que *iactare* quiere decir 'arrojar, agitar' y nunca 'tirar de algo', interpretó "iactato crine" 'tirando del pelo', llevado de la peculiar polisemia del castellano *tirar*.

439*b*: "dos fijos de Autorido" y 441*b*: "Autoride"; cf. *Metamorfosis*, VIII, 308: "Actoridaeque pares" y 371: "Actoridae" [u otros patronímicos en las variantes ovidianas]. Se echa de ver que Alfonso no puede abstraer del patronímico el nombre primitivo, a menos de serle conocido previamente (cf. pág. 215*b*: explicación de "Athlantiades"). Otros casos en pág. 440*a*: "un fijo de Pherencio et Yolao, fijo de Yant", cf. *Metamorfosis*, VIII, 310: "Pheretiade et Hyantheo Iolao", es decir, Admeto, hijo de Feres (o Ferete) y Yolao el hianteo, esto es, del pueblo beocio de los hiantes.

440*a*: "Chiron el gigant, maestro de Achilles"; cf. *Metamorfosis*, VIII, 309: "magnique creator Achillis", esto es, Peleo, padre de Aquiles. No puede imaginarse más enérgica expresión del fervor didáctico de Alfonso que el identificar "creator Achillis" con el maestro y no con el padre del héroe.

444*a*: "franxol e fizol raias [Altea al tizón fatídico de Meleagro]"; cf. *Metamorfosis*, VIII, 460: "protulit hunc [el tizón] genetrix taedasque et fragmina poni / imperat...". Compárese también 445*b*: "tomó las raias del tizón...e dio con ellas en medio del fuego" y *Metamorfosis*, VIII, 512: "funereum torrem medios coniecit in ignes". Según Ovidio, Altea ordena preparar rajas (*fragmina*) y material inflamable que activen la combustión, y luego arroja el tizón mágico; Alfonso, aunque traduce el v. 460 (pág. 444*b*), le antepone las citadas palabras que, con truculencia medieval, objetivan el rencor de Altea contra su hijo en el gesto de hacer pedazos su alma externa.[22]

Las reflexiones y comentarios que desde cada aspecto de la cultura medieval sugiere este volumen son inagotables, y no pueden menos de ser provisorios hasta que vean la luz el resto del ingente cuerpo y los anunciados índice y vocabulario. El enriquecimiento de todos los estudios medievales y en particular de los castellanos, merced a la publicación de texto tan trascendental, es incalculable. En la edición de esta Segunda parte no sólo han entrado mucho saber y buen juicio sino infinito tesón para salvar los inconvenientes de toda

suerte que encuentra a su paso semejante empresa. El ejercicio de esas prendas intelectuales y morales constituye el más cumplido homenaje que los Señores Kasten y Oelschläger pudieron tributar al maestro desaparecido, y la más noble muestra del contacto entre la erudición española y la norteamericana.

Berkeley, California

NOTAS

[1] Pormenores nuevos agregados por "Leomarte": 1, torneos y juegos en las bodas de Tereo y Progne, en lugar de los malos agüeros ovidianos de la *General estoria*, II, 245*b*; 2, Progne malpare y necesita allegados para su convalescencia; 3, por razones políticas, sus padres no pueden dejar Atenas; 4, "Filumera", sobre hermosa, es singular cantante; 5, Tereo le declara su amor a bordo y, ante su negativa, lo echa todo a broma; 6, después del atentado, Tereo abandona a su víctima en el bosque, para que se la coman las fieras; 7, un colmenero se apiada de ella y la confía a su mujer e hijas; 8, "Filumera" le entrega veinte de las doscientas doblas que había recibido de su madre para alfileres, con instrucciones escritas para comprar lo necesario para su labor; 9, le envía a ofrecer a la Reina su labor por alto precio; 10, Progne va a buscar a su hermana so pretexto de cumplir un voto; 11, da de beber a Tereo vino mezclado con la sangre de su hijo, y le sirve su cabeza y manos "commo por fruta"; 12, cuando Tereo ordena llamar a su hijo, Progne responde con el hemistiquio de las *Metamorfosis*, VI, 655, en latín y en castellano (rasgo sorprendente, ya que en conjunto la versión está muy alejada del original latino); 13, las dos hermanas ensucian a Tereo con las entrañas del niño; y 14, huyen en un navío, final que huele a interpretación evemerista de la transformación en pájaros, que sigue a continuación.—La *Confisión del amante* agrega a su original inglés (John Gower, *Confessio amantis*, ed. G. C. Macaulay, Londres, 1900, II, V, vs. 5551–6047) los motivos 6, 7, 8, 9, 10, 13. La *Tragicomedia llamada Filomena* (ed. E. Juliá Martínez, Timoneda, *Obras*, Madrid, 1948, III, 53–102) se vale del motivo 3 para justificar que Progne no se traslade a visitar a su hermana, y refleja, aunque muy desleídos, los motivos 6, 7, 9, 10, 14. El único punto que Timoneda expande pertenece al motivo 7; según "Leomarte", pág. 348, al hallar a Filomena, el colmenero "penso que seria fantasma"; en la *Tragicomedia*, Escena V, págs. 86 y sig., un pastor exclama al otro: "Dote al diabro, ¿no ves / que será alguna [cosa] encantada?" y luego la conjura repitiendo un lugar común humorístico del teatro del siglo XVI (cf. J. E. Gillet, ed. de la *Propalladia*, Bryn Mawr, 1951, III, 754 y sigs.).

[2] Sobre "Cressa puella", cf. *Heroidas*, IV, 123 y sigs.—Otras coincidencias en la epístola de Fedra: *Bursario*, pág. 212: "las aliadas [*sic*] seruidoras del dios Baco, quando sacrifican al su dios", traducción de *Heroidas*, IV, 47 ("ut Bacchi furiis Eleleides actae") que estropea el epíteto *Eleleides* e introduce la idea de "sacrificar", ajena al original, en conformidad con la *General estoria*, II, 448*a*: "las mancebas eleydes [*sic*] quando fazen sus sacrificios a Baco"; pág. 213: "E otrosy bien se pareçe ser cosa fadada pues que a entre amos a dos tiempo de morar en vna casa" (*Heroidas*, IV, 63: "Hoc quoque fatalest: placuit domus una duabus"): probablemente el texto esté viciado, pero de todos modos, la traducción sería ininteligible si no mediase la *General estoria*, II, 448*a*: "Et esto otrossi cosa fadada es: que nos plaze a amos [*sic*] de morada duna casa"; pág. 213: "amar a Aurora, deesa de la mañana" (*Heroidas*, IV, 95: "Aurorae...amandum") y *General estoria*, II, 448*b*: "amar a la deessa de la mannana"; pág. 214: "E otrosy, Adon gran caçador era, pero muchas vezes ovo sus plazeres y solazes con la deesa Venus so las enzinas e so las otras arbores. Y el infante Meleagro caçaua eso mismo; pero enamorose de la infanta Atalante, por lo qual en señal de amor, le dio la cabeça del puerco montes": el cotejo con las *Heroidas*, IV, 97–100 ("Saepe sub ilicibus Venerem Cinyraque creatum / sustinuit positos quaelibet herba duos; / arsit et Oenides in Maenalia Atalanta: / illa ferae spolium pignus amoris habet"), prueba que todas las infidelidades se deben a la interposición de la *General estoria*, II, 448*b* y sig.: "Otrossi era Adon grant caçador; mas pero muchas uezes ouo sus amores e sus solazes con la deessa Venus so las enzinas e otros aruoles. Caçaua otrossi el infant Meleagro, mas en su caça se enamoro de la infante Atalanta; et por sennal del amor leuo la cabeça del puerco montes."

[3] Ecos literales: *Glosa*, fol. VI*d*: "tomo a Filomena por la rienda como por le hazer honra, y es verdad que si otra maldad ende no ouiera, honra era aquello", y *General estoria*, II, 249*a*: "leuando a Philomena por la rienda como por onrra, ca assi era, faziendo lo ell dotra guisa a buena entencion"; *Glosa, ibidem*, y *General estoria*, II, 249*b*: propuesta desvergonzada de Tereo; *Glosa, ibidem*: "E dize Ouidio que forço donzella uirgen sin

ningun acorro", y *General estoria*, II, 249*b*: "Et dize Ouidio en aqueste lugar, e los otros que desta estoria fablan, que forço a uirgen e mugier sin todo acorro"; *Glosa*, fol. VIIa: "yo soy hecha cumbleça de la mi hermana, y tu doble marido de nos ambas" (*Metamorfosis*, VI, 537 y sig.: "paelex ego facta sororis, / tu geminus coniunx") y *General estoria*, II, 250*a*: "so fecha conblueça de mi hermana e tu doble marido de amas"; *Glosa*, *ibidem*: "tu deues ser la mi pena, si yo alguna deuo auer", y *General estoria*, II, 250*a*: "tu la mi pena, si yo alguna deuo auer"; *Glosa*, *ibidem*: "no ouo el miedo menor que la sanna", y *General estoria*, II, 250*b*: "ouo el miedo non menor que la sanna"; *Glosa*, *ibidem*: "hizo vna mordaça, e como Filomena estaua hablando, tomo la con ella", y *General estoria*, II, 250*b*: "fizo una mordaça de fust; e en fablando Philomena, echol aquella mordaza en la lengua" (el detalle de la mordaza no es ovidiano); *Glosa*, *ibidem*: "y la lengua cortada andaua saltando por el suelo como el rabo de la culebra quando gela cortan, buscando a su señora" (*Metamorfosis*, VI, 559 y sig.), y *General estoria*, II, 250*b* y sig.: "la lengua corta andaua saltando por tierra cuemo el rabo de la culueura quando gele taian, e yua uuscando a su sennora"; *Glosa*, *ibidem*: "ella, que como hija de rey de pocas malicias era sabidora", y *General estoria*, II, 252*b*: "La reyna era...cosa simple como fija de buen rey" (observación no ovidiana).—La interpretación que da Mena de "margomar" no es correcta; Alfonso lo usa siempre en el sentido de 'labrar' o 'bordar': II, 194*b*, 195*b*, 222*a*, 253*a*, 253*b*; el verbo pronto debió de caer en desuso, pues "Leomarte", al narrar la historia de Filomena, usa las voces "broslar" y "labrar" (págs. 348 y sig.). Nebrija, que lo traduce *plumo* 'bordar', lo da como obsoleto.

[4] Que explica así (*Glosa*, fol. XIId): "Es peligro del mar, pero muchas vezes se toma puramente por la mar o por las ondas del". A decir verdad, *carina*, voz muy frecuente en Ovidio, nunca se usa en latín en la acepción de 'mar'; el uso translaticio de Mena es tan violento como el de "tálamo" por 'esposa' (*Glosa*, fol. XVIIb) o el de "tridente" por 'mar' (*Laberinto*, 11*e*), y documenta su peculiar concepción de la libertad permitida al lenguaje poético.—Los citados versos del *Claro escuro*, "ciclados [*sic*] y sirtes y hondas [*sic*] caferas, / que son los peligros del mar Eminoco", sólo pueden descifrarse teniendo en cuenta la enumeración de los peligros marinos de la *Coronación* y de la *General estoria*. El primer nombre debe leerse probablemente "Cicladas" (cf. *Coronación*, 21*a*: "Eran Syrtes y Cycladas...", pero *General estoria*, II, 32*a*: "Ciclados"), y el tercero, que las eds. de 1548 y 1552 imprimen "ondas çaferas" y la del Brocense "ondas zaferas", debe leerse "ondas caferas", es decir, ondas vecinas al promontorio Cafereo, en el extremo oriental de la isla de Eubea, famoso por sus tempestades (cf. *Coronación*, 21*fg*: "e Carybdis e carina / e Cafareo [*sic*] muy ayna...". "Mar Eminoco", "mal de Ninoco" (ed. 1548), "mar de Ninoco" (ed. 1552) es "mar Henioco", que sin duda Mena tomó de las *Epístolas del Ponto*, IV, x, 26, donde Ovidio menciona las "Heniochae rates" entre Escila y Caribdis. Ovidio se refiere a las barcas de los piratas heníocos, pobladores de la costa caucásica del Mar Negro, pero Mena transformó las "barcas heníocas" en "mar Heníoco", del mismo modo que había transformado "carina" en "mar". Por lo demás, en el *Claro escuro* "Henioco" no tiene ninguna connotación geográfica especial. El Brocense, pág. 392, enmendó "mar Egeoco", pensando sin duda en el mar Egeo; pero ni las Sirtes caen en este mar, ni se ve por qué Mena pegaría a "Egeo" tan extraña desinencia.

[5] *Glosa*, fol. XVIIb: "tanto me paresces hermoso...e se dios eres, cierto tu eres Cupido, dios de los amores", y *General estoria*, II, 214*a*: "tanto me paresces fermoso...et si dios eres, digo que eres Cupido, el dios de los amores"; *Glosa*, *ibidem*: "començo con verguença a embermejecer, y aquel rubor paro lo mas hermoso", y *General estoria*, *ibidem*: "ouo grant uerguença...et enuermegescio...quel paro mas fermoso"; *Glosa*, *ibidem*: "ca no sabia que cosa eran amores", y *General estoria*, *ibidem*: "ca non sabie aun que cosa era amor"; *Glosa*, *ibidem*: "yo huyre de aqui y desamparare a ti e por ti al lugar", y *General estoria*, II, 214b: "fuyo daqui e desamparare a ti e por ti all lugar"; *Glosa*, *ibidem*: "fasta que entremetio...algunas matas, tras las quales se pudo asconder, fincando los ojos [*sic*: léase "hinojos" como en *Metamorfosis*, IV, 340: "flexuque genu submisit"]", y *General estoria*, *ibidem*: "algunas matas pudo meter entre si e el tras que se paras...e finco los ynoios"; *Glosa*, *ibidem*: "metio los pies en el agua", y *General estoria*, *ibidem*: "metiol [el pie] en el agua", cf. *Metamorfosis*, IV, 342 y sig.: "et in adludentibus undis / summa pedum taloque tenus uestigia tingit"; *Glosa*, fol. XVIIc: "como la yedra a los arboles a que se apega", y *General estoria*, II, 215*b*: "cuemo la yedra a las cosas a que se apega", cf. *Metamorfosis*, IV, 365: "utue solent hederae longos intexere truncos"; *Glosa*, *ibidem*: "Frodos por interpretacion quiere decir espuma, la qual se entiende por Venus su madre, la qual fue hecha del espuma del mar", y *General estoria*, II, 216*b*: "et quiere dezir Frodos tanto como espuma, por que Venus de espuma nascio", cf. I, 157*b*; *Glosa*, *ibidem*: "le dizen al tal cuerpo androgeno, de andros que quiere dezir hombre y geno por muger" y *General estoria*, *ibidem*: "quel llaman androgeno, de palauras griegas que son andros por uaron e gena por mugier".

[6] Para *Troco* < *Croco*, véanse las variantes de la *General estoria*, II, 212*b*: Croto, Troco, y 219*b*: Troco, Croto; cf. II, 61*a*: *Cephoso* y *Tephoso*; 265*a* y sig.: *Zecho* y *Zeco* por *Zeto* o *Zetes*; 320*a* y 325*a*: *argonautas* y *argonaucas*. Ovidio menciona solamente, con retórica preterición, la fábula de Croco y Esmílax, *Metamorfosis*, IV, 283. G. Cirot, "La maurophilie littéraire en Espagne", *BH*, XL (1938), 283, rozó el origen remoto de *Troco*, pues supone que el autor del *Abencerraje* pudo pensar en la fábula de Croco y Esmílax. M. Bataillon, "Salmacis et Trocho dans *L'Abencérage*", *Hommage à Ernest Martinenche*, París, 1939, págs. 358-363, equivoca el origen del nombre *Troco*, pero aporta varios datos sobre su difusión.

[7] La copla termina describiendo el suplicio de las Danaides: "donde las Belides lo cercan alli / latina flamante del biuo fieron". El Brocense enmendó, pág. 397: "la tina flamante del vivo Flegon", pero aun así la sintaxis es inadmisible, y por añadidura ningún mitógrafo dice que las Danaides llenasen su tonel con las llamas del río infernal Flegón o Flegetón. En particular, la *General estoria* repite que el castigo consistía en que "enllennassen de agua una tina sin fondón" (II, 322*a*; cf. 228*a*); y a su zaga, Mena en la *Glosa* de la *Coronación*, fol. VIIIC: "cada vna coge agua...en vna tina sin fondon, siquier tiene por fondon el ayre, que no mengua su pena fasta que aquella tina ayan enllenado" (cf. fol. X*d*). Así, pues, es verosímil que *flamante* sea corrupción de *llenantes*, *fieron* de *fondon*, y que originalmente el verso diría algo así como "la tina llenantes de aire sin fondón", o "de aerio fondón".

[8] Ejemplos de mitos abreviados en la *Glosa*: Atamante e Ino (fol. IV*d* y sig.), Penteo (fol. V*a* y sig.), Narciso (fol. V*d* y sig.), Acteón (fol. VI*b*), etc. Eliminación de pormenores escabrosos: Tiresias (fol. V*b*), Narciso (fol. VI*a*), Leucótoe (fol. XXIV*a*), Sálmacis (fol. XVII*c*). Mejor comprensión del texto de Ovidio: al traducir la comparación del sonrojo de Hermafrodito con el color de la luna eclipsada (*Metamorfosis*, IV, 333: "cum frustra resonant aera auxiliaria, lunae"), Alfonso no advierte que la alusión al rito antiguo designa el eclipse (II, 214*a*: "cuemo contesçe a la luna quando esta blanca e se ua tornando uermeia"), pero Mena, sí (*Glosa*, fol. XVII*b*: "como aquel color que suele tomar la luna en el eclipsi de la serena noche"); a propósito de *Metamorfosis*, IV, 345 ("mollia de tenero uelamina corpore ponit"), contrástese la traducción de Mena *ibidem*, *c* ("y entonces desnudo se del todo") con la grotesca versión de Alfonso, II, 215*a* ("e despoios todo fasta que se paro en pannos menores"); nótese también cómo Alfonso da color cristiano a la queja de Filomena (*Metamorfosis*, VI, 541): "uacuas habuissem criminis umbras", traduciendo (II, 250*b*): "...echado la mi alma en pecado mortal"; Mena elude la dificultad suprimiendo la alusión a la vida de ultratumba. Embellecimiento original: a ejemplo de la interrogación retórica frecuente en Ovidio, Mena traduce *Metamorfosis*, IV, 315; "saepe legit flores, et tunc quoque forte legebat", en dicha forma (*Glosa*, fol. XVII*b*): "otras vezes...cogia de las flores..., ¿y que sabemos si quando vino ay Troco en aquel menester...del coger de las flores estaua ocupada?". Mena introduce una repetición con interposición de vocablos (*Glosa*, fol. XVII*c*: "assi fueron, assi en aquella clara fuente los niños fechos vn cuerpo"), donde su original no la trae en ese lugar (*Metamorfosis*, IV, 377: "sic ubi conplexu coierunt membra tenaci"), aunque sí en otros (*Metamorfosis*, II, 424: "sunt o sunt iurgia tanti"). Para más casos de ornamentación en estilo ovidiano, pero original de Mena, ver *Juan de Mena*..., págs. 136 y sigs.

[9] Schevill, "Ovid and the Renascence in Spain", pág. 156, cree que Bustamante estaba hondamente "imbuido del espíritu de la novela contemporánea" y transcribe en prueba varias fábulas, entre ellas las de Dafnis (*ibidem*), Venus y Leucótoe (págs. 159 y sig.). Si se comparan estas tres con las correspondientes de la *General estoria*, II, 202*a* y sigs., 212*a* y sig. y 217*a* y sig., se echa de ver que las traducciones de Alfonso son mucho más minuciosas y novelísticas, y que Bustamante guarda una suerte de término medio entre el original latino y la primera versión castellana. Análogamente, Bataillon, "Salmacis et Trocho dans *L'Abencérage*", pág. 360, subraya la imaginación con que Bustamante se complace en hacer agregados a la fábula de Sálmacis "que rivaliza con los *Amadises*", pero la versión de Bustamante es menos circunstanciada que la de Alfonso y la de Mena, y todos sus agregados se encuentran en la del poeta cordobés (por ejemplo: la mención de los perros de caza, de rodear el estanque, del rubio cabello, del peine de marfil, de hacer guirnaldas para su cabeza, circunstancia esta última ya presente en la *General estoria*, II, 213*b*). J. M. de Cossío, *Fábulas mitológicas en España*, Madrid, 1952, págs. 41 y sig., ve en el uso de la prosa, en el tono narrativo y en las abundantes notas coetáneas un acercamiento a la novela, "género típico" del Renacimiento español: en verdad, los tres rasgos señalados caracterizan ya la versión alfonsina del siglo XIII y aún las glosas ovidianas utilizadas por Alfonso.

[10] Cf. *Philosophía secreta* (ed. E. Gómez de Baquero, Madrid, 1928), I, 82: guerra de los gigantes y metamorfosis de los dioses, y *General estoria*, I, 90*b* y sigs.; I, 238 y sig.: explicación de los hermafroditos, y *General estoria*, II, 220*a*; II, 67 y sig.: alegoría natural de Tiresias, y *General estoria*, II, 160*b* y sigs.; II, 131 y sig.: Busiris, y *General estoria*,

II, 22*a* y sigs.; II, 160: amores de Júpiter y Dánae, y *General estoria*, II, 267*b*; II, 164 y sig.: alfanje de Mercurio y escudo de cristal de Palas, y *General estoria*, II, 276*b*. Cita expresa del Tostado "sobre Eusebio", acerca de Pélope, II, 264. Para Mena, cf. *Philosophia secreta*, I, 119–124, capítulo titulado "De los peligros del mar", y *Glosa* de la *Coronación*, fols. XII*b* y sigs.; I, 127, alegorías del Cancérbero, y *Glosa*, fol. IX*d*; II, 66: contienda jocosa y de solaz de Júpiter y Juno, y *Glosa*, fol. V*d*; II, 85: "Gigantea era deesa de la fama. Dicen que tenía mil orejas y otros tantos ojos, porque la fama es gismera", etc.: todo el capitulillo es mera paráfrasis de la *Coronación*, 49*af*: "O deesa gigantea / ...e la tu lengua gismera", y *Glosa* correspondiente; II, 250: castigo de Ticio, y *Glosa*, fol. X*d*; II, 254 y sig., 262 y sig., 271, 279: alegorías morales de las fábulas de Acteón, Narciso, las Danaides, Tereo, y *Glosa*, fols. VI*c*; VI*a*; VIII*d*; VII*b*.—Cf. *Teatro de los dioses de la gentilidad* (ed. Barcelona, 1702), I, 435 y sig.: "[Ariadna da a Teseo un ovillo y] su hermana Fedra le dio una sopa, con tales confecciones que al tiempo que la comiesse el monstruo se adormeciesse luego", y *General estoria*, II, 217*b*; *Teatro*..., I, 626: "Encomendó su negocio Pasífae a Dédalo, y él labró una vaca de madera muy al vivo y al natural, y cubrióla con la piel de una vaca de quien aquel toro andava aficionado", y *General estoria*, II, 396*b* y sig.

[11] Cito *Blanca Flor y Filomena* por M. Menéndez Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, Madrid, 1900, X, 68 y sigs.— *Romance del infante Troco* por la *Silva de romances*, Zaragoza, 1551, trozo transcrito en Cossío, *Fabulas mitológicas*..., pág. 129: "ni tomaba el arco corvo / ni los goldres ni la aljaba, / ni el sabueso de traílla"; trad. de Bustamante: "ni sabia ofender con dardos y saetas a los ligeros venados ni bestias fieras, ni tampoco soltar los osados sabuesos"; *Glosa* de la *Coronación*: "ni sabie disparar el coruado arco a los ligeros uenados ni enastillar el goldre de agudas saetas ni tomar el can por la nudosa traylla" (donde, además, "el can" es un agregado de Mena que Bustamante acoge). Las versiones posteriores del *Romance*, a partir de la *Silva de varios romances*, Barcelona, 1561 (ed. A. Rodríguez-Moñino, Valencia, 1953, págs. 175 y sig.), sustituyen la voz rara *goldres* por 'tiros'.— *Romance de Teseo y el Minotauro*, en el *Romancero general* de A. Durán, *B.A.E.*, X, págs. 306*a* y sig., N° 460; en vista de los detalles apuntados, extraña que Cossío, *Fábulas mitológicas*..., pág. 136, lo dé como "dependiente de las *Metamorfosis*", que sólo aluden al hilo de Ariadna (VIII, 173).—*Romance de Pasífae*, en el *Romancero general*, *B.A.E.*, X, 305*a* y sigs., N° 459; Cossío, *Fábulas mitológicas*..., pág. 145, perplejo sobre la fuente del romance, cavila si el poeta "conocería la fábula de Higino", pero este mitógrafo (ed. H. I. Rose, Leyden, 1934, pág. 39) motiva el caso de otro modo y se refiere muy parcamente a la vaca armada por Dédalo. En la redacción de Pérez de Moya hay coincidencias verbales con la *Glosa* de Hernán Núñez a la c. 52 del *Laberinto*, como si se hubiese ayudado de ella para traducir a Boccaccio.—*Romance de Escila*, *B.A.E.*, X, 306*b* y sig., N° 461; posiblemente, las "leyes y fueros" que en dicho romance Minos dicta a los vencidos sean un eco de la graciosa actualización de la *General estoria*, II, 413*a*: "Et ell otorgoles sus fueros e sus leyes" (*Metamorfosis*, VIII, 101 y sig.: "leges... / hostibus imposuit").

[12] Al pie de la *Respuesta* sobre los hermafroditos, una nota del ms. reproducido en la citada ed. del *Cancionero* reza: "En Eusebio, *De los tiempos*, 2ª parte, cap. 44, a las fojas 182 en la col. 4ª", esto es, en el *Comento o exposición* del Tostado, cuya dependencia de la *General estoria* es sabida. Por no serme asequible el *Comento*, no puedo verificar esa referencia; las que el ms. da para la *Fábula del laberinto* (o sea, *Metamorfosis*, VIII; Mena, *Laberinto*, c. 104, y *Glosa* de Hernán Núñez a las coplas 52, 63 y 104) son totalmente erróneas: ninguno de dichos pasajes trae los detalles indicados, que se encuentran en la *General estoria*. Preciso es agregar que las notas del ms. no son de Horozco, pues se refieren a él como a persona distinta (págs. 246*a*, 251*a*, 259*b* y sig.), y que contienen errores groseros (por ejemplo, la atribución de la fábula de Tiresias a la *Odisea*, nacida de una lectura atropellada de la *Glosa* de Hernán Núñez al *Laberinto*, c. 130). Cossío, *Fábulas mitológicas*..., págs. 118 y sigs., dando por sentado que las notas son del mismo Horozco, admite a carga cerrada todas sus declaraciones.

[13] Nótense las curiosas coincidencias entre la Primera parte de *La Filomena* y las redacciones medievales de la leyenda. Canto II, oct. 6 y sigs.: a bordo, Tereo cuenta a Filomena mitos eróticos para inducirla a amar; cf. "Leomarte", pág. 345, y la tentativa de propuesta amorosa de Tereo; II, octs. 53 y sig.: Tereo conduce su víctima a los pastores, la encomienda a su guarda y cuenta dolosamente a Progne que su hermana murió en alta mar, como en la *General estoria*, II, 251*a* y sigs., y también en la *Glosa* de la *Coronación*, fol. VII*a*, que sin duda Lope conocía; III, octs. 22 y sigs.: Progne examina la labor de Filomena, lo que da motivo a una recapitulación de la fábula, como en la *General estoria*, II, 254*a*. En el mismo sentido, es muy significativo que los dos agregados a Ovidio en la fábula *A Narciso y Eco* de Daniel Leví de Barrios—la cacería y la moraleja final, que para Cossío, pág. 636, desentona del esteticismo del poema—sean precisamente los que agrega la *General estoria*, II, 162*a* y sig. y 172*a* y sigs., y como no es muy presumible, dada la azarosa vida del capitán judío, la consulta directa del voluminoso

códice alfonsino, la coincidencia destaca como resultante de afinidad espontánea entre la reelaboración ovidiana del siglo XIII y la del siglo XVII. En la *Silva burlesca, Hermafrodito y Sálmacis* de Antonio de Solís y Rivadeneyra (*B.A.E.*, XLII, 440*b* y sigs.), la mención de Mena como representante de la poesía castellana trasañeja es un lugar común, pero a buen seguro no fortuito para el autor que parodia la mejor fábula de la *Glosa* de la *Coronación*.

[14] Ejemplos de etimologías para las que Alfonso señala fuente. *General estoria*, I, 156*b*: Saturno quiere decir 'anno farto' o 'satur annus' según "los esponedores" (cf. Juan de Garlandia, *Integumenta*, v. 69), y 'sancta deidad' "segund la glosa del *Grecismo*". I, 164*a*: Júpiter "segund dize Ramiro en los Esponimientos de la Biblia, quiere dezir tanto como enemigo appartant o sennor apartador" (cf. *ibidem*, etimologías de Juno y Mercurio): sobre "Ramiro", o sea Remigio de Auxerre y las etimologías que Alfonso pone a su nombre, véase Solalinde, "Fuentes de la *General estoria*...", págs. 12–28. I, 206*a*: Trinacria, "segund departe Ebrardo", o sea Eberardo de Béthune, autor del *Grecismo*, quiere decir 'tres montañas'; cf. II, 297*b*, étimon de yones ('jonios') según el mismo léxico. II, 87*b*: Júpiter "segunt espone la Estoria de Troya en el primero capítulo" quiere decir 'adelantado de todos sos dioses...por so saber': nada de esto se halla en las *Multe ystorie*. II, 193*a*: Penteo, según "el frayre", deriva de *pan* y *theos* 'todo en dios'; cf. Arnulfo de Orléans: "Pentheus enim interpretatur totus in deo". II, 289*b*: Cefeo deriva "de una palaura que dizen los griegos çephas, que dize en el nuestro lenguaie de Castiella tanto como cabesça": Alfonso atribuye a "maestre Johan el ingles" este étimon de Arnulfo. *Ibidem*: "diz Huguicio que bestia tanto quiere dezir como uastia, et uiene desta [var.: esta] palaura uastia de uastar que dizen en el latin por destruyr". II, 305*b*: los "espartos", o sea, los hombres nacidos de los dientes de la serpiente sembrados por Cadmo (σπαρτοί 'sembrados', transcrito *Sparti* en los *Cánones crónicos*, pág. 83) muestran a plena luz los afanes etimológicos de Alfonso. Según éste, Eusebio y San Jerónimo dicen que el nombre se debe a que aquellos hombres se alzaron de sus lugares "como qui arranca de tierra apriessa yerua o lino o alguna otra cosa tal, e cogen assi ell esparto" y se lanzaron juntos contra Cadmo, "onde...espartos tanto quiere dezir como esperados, fascas ayuntados". Pero lo que Eusebio y San Jerónimo hacen es repetir la interpretación evemerista de Paléfato, según la cual los míticos σπαρτοί eran pueblos limítrofes coaligados contra Cadmo. Alfonso, como se ve, agota su fantasía para encontrar algún asidero latino a esos *Sparti* que San Jerónimo olvidó traducir y, a decir verdad, no parece muy satisfecho con los dos mencionados, pues a continuación agrega: "Pero este nombre esparto diz quel llaman a una ysla, yl dizen assi por nombre". ¿Habría alguna glosa suministrado a Alfonso el nombre de las Islas Espórades (σποράδες 'diseminadas'), que por cierto pertenece a la misma familia léxica que los asendereados σπαρτοί? Lo más notable es que Alfonso parece desconocer la fábula de Cadmo, que había traducido por extenso, y que le proporcionaba la clave del enigmático nombre (II, 64*b*).—Muchas veces Alfonso remite para sus etimologías a "los autores", "los sabios", "unos", etc., lo que quizá sea indicio de información indirecta. Así, I, 164*a*: "Argo por argudo" está tomado de los *Integumenta*, v. 99; I, 206*a*: Sicilia "quier dezir tanto como figo e oliua", étimon fantaseador pero que revela cierta familiaridad con el griego (σῦκον, ἐλαία); quizá proceda del *Grecismo*, utilizado pocas líneas arriba, lo mismo que Sigeo, relacionado con σιγᾶν 'callar' (I, 634*a*), y otro tanto puede decirse de las explicaciones no enteramente desatinadas de Hiperión (II, 204*b* y sig.) y de los nombres de las Furias en II, 260*a* y sig.; II, 87*a*: Júpiter, equivalente de *juuans pater*, es de las *Etimologías*, VIII, xi, 34; II, 227*a*: Cérbero, de *creos* "que dizen en el griego por...carne, et *uoras* otrossi en el griego por...tragar" se remonta asimismo a *Etimologías*, XI, iii, 33; II, 415*a*: *alauda* de *laudare*, según "un versificador en latin", etc.

[15] *General estoria*, I, 562*a*: "la rosa siluestre a que dizen en arauigo ynorhoda [*sic*]"; cf. en el pasaje correspondiente de Plinio, VIII, 153: *cynorrhoda*; no puede alegarse aquí yerro del copista como en I, 155*a* y 172*a*, donde *arauigo* está por 'argiuo'. *Lapidario*, II, 26*b*: "la piedra a que dizen Magnicia, et son tres maneras della.... Et dizen en griego por toda esta manera Andardimuz"; cf. *ibidem*, 31*b*: "la piedra quel dizen Alcarabe, que quier dezir en griego tirador de payas; et en este lenguage llamanle alambre ['cobre']" y 65*b*: "Carabe en aráuigo, et Alambre en este romanz", etc. Los nombres de veras griegos, transcritos a través del árabe en el *Lapidario*, suelen ser perfectamente reconocibles, por ejemplo *ademuz* 'diamante', ἀδάμας (pág. 63*a*); *almagnitez* 'piedra imán', Μαγνῆτις (pág. 64*a*); *ametitez* 'hematitas', αἱματίτης (pág. 72*a*); *hetus* 'piedra del águila', ἀετίτης (pág. 73*a*); *batharaxitaz* 'piedra color de rana', βατραχίτης (pág. 72*b*). A la explicación del sobrenombre *Difies* (διφυής 'de doble naturaleza') de Cécrope, que dan Eusebio y San Jerónimo (pág. 59: "siue ob longitudinem corporis siue idcirco, quod cum esset Aegyptius, utramque linguam sciebat"), agrega por su cuenta Alfonso, I, 314*a*: "e en el egipciano estas dos cosas quieren [*sic*] dezir Diffies: luengo de cuerpo e sabidor de los lenguages". En cuanto al latín, recuérdese I, 210*a*: "atales moiones...llaman los escriptos

en latin gades como quando dezimos gades Herculis et quiere dezir tanto como los moiones de Hercules". Para *flauus* ingerido como nombre propio en una lista de apelativos griegos, véase *RPh*, XII, 129.

[16] Otros ejemplos. I, 360*a*: "Justino abreuio, esto es, encorto aquellas estorias"; II, 42*a*: "quel desdennaron, esto es, que dieron poco por ell"; 150*b*: "aquel ual...tenie... como consagrado, e esto querie seer defesado por al [var.: para el] su cuerpo" (*Metamorfosis*, III, 155 y sig.: "Vallis erat...sacra Dianae"); 155*a*: "del nuestro talamo e nuestro casamiento e del nuestro lecho" (*Metamorfosis*, III, 267: "thalami...nostri"); 220*b* y sig.: "una pelleiuela delgada, et llaman la en el latin menbrana, e menbrana dizen en el latin por el harfala del hueuo". Para una presentación general de la lexicografía de Alfonso, véase A. Castro, *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*, Madrid, 1936, págs. lxiii–lxvii, y H. A. Van Scoy, "Alfonso X as a Lexicographer", *HR*, VIII (1940), 277–284.

[17] Otros ejemplos. II, 183*a* y sigs.: *afazerse, affecho, afazimiento*; 405*b*: *auan uisa* [var.: auisada] (= *Metamorfosis*, VII, 712: *prouida*), no idéntico en forma, sentido y procedencia al *anviso* de Berceo, *Milagros*, 14*c*, 56*c*; *Santo Domingo*, 304*a*; *San Millán*, 460*c*, y comparable a *auandicho*, V. R. B. Oelschläger, *A Medieval Spanish Word-List*, Madison, 1940, *s.v.*; 228*b*: *criuiello*; 218*a*: *de lieue*; 408*b*: *dixmero* [*sic*, por gismero (cf. n. 10) o más probablemente chismero]; 401*a*: *emer* 'gemir'; 442*b*: *engramear* [var. menear] (= *Metamorfosis*, VIII, 404: *quatiens*); 63*a*, 182*a* y sig., 187*b* y sigs., 197*b*, 375*b*, 401*a*: *ensaneldar*, (sust.) *ensaneldo* [vars.: ensanello, enseneldar, enseneldo]; 424*a*: *escaruitar*; 144*b*, 174*a*: *facerir*; 150*b*: *lezne* [var. de lleue] (= *Metamorfosis*, III, 160: *leuis*), cf. *Lapidario*, II, págs. 33*a*, 53*a*; II, 55*a*, 61*a*: *mudiar* [var. de burdiar], cf. I, 159*b*, 162*a* y *Primera crónica general*, I, 55*a*; 167*b*, 425*b*: *nidia*; 181*b*, 185*a*: *quirola*, cf. I, 469*a*; 207*a*, 421*a*: *retirse*, cf. I, 166*b*; 439*a*, 442*a*: *sedas* (= *Metamorfosis*, VIII, 285 y 383: *saetae*); 183*b*: *tresnar*; 122*b*: *uezera*.

[18] Otros ejemplos. II, 187*b*, 218*a*: *a reuezes, arreuezes*; 55*a*, 61*a*: *burdiar* [vars.: rebudiar, mudiar]; 401*a*: *desdexados* [vars.: delexados, floxos]; 260*a*: *dexança o reles* [var.: relex], cf. A. Zamora Vicente, "Notas para el estudio del habla albaceteña", *RFE*, XXVII (1943), 252; 224*b*: *en pruno* (= *Metamorfosis*, IV, 432: *decliuis*; cf. Berceo, *San Millán*, 14*b*: *desprunar*; *Loores*, 223*d*: *prunada*; *Signos*, 72*d*: *desprunada*; V. García de Diego, *Contribución al diccionario hispánico etimológico*, Madrid, 1923, núm. 466); 342*a*: *entuercos*; 168*a*, 323*a*, 406*a*: *esbaharido*; 221*a*: *harfala* [var.: farfala, forfola, arfala, arfalla, arfolla]; 172*a*, 340*a*: *finnoso*; 194*b*, 222*a*, 253*a*: *margomar*, cf. E. K. Neuvonen, *Los arabismos del español en el siglo XIII*, Helsinki, 1941, págs. 70 y sig.; 150*b*: *pozer* (= *Metamorfosis*, III, 159: *pumice*); 152*a* y sig., 229*b*: *rafaziado* [vars.: refaziado, refaçiado], cf. I, 599*a*; 145*a*: *remeymiento* [vars.: remedimiento, redemimiento, remediamiento, redempcion], cf. R. Menéndez Pidal, "Etimologías españolas", *Rom.*, XXIX (1900), 366 y sig.; 440*b*: *salzinos* [var.: salzinas] (= *Metamorfosis*, VIII, 336: *salix*); 182*a*: *sobino* [vars.: subino y papariba, *sic*; cf. *Arcipreste de Talavera*, II, v: "e sy ...saltaren anbas paparriba o anbas papayuso"] (= *Plinio*, IX, 20: *resupini*); 223*b*: *toda iubre* [vars.: toda iugre, sobre todo, en cada lugar] y 344*a*: *algun jubre* [var. de: en alguna parte; otras vars.: algund cabo, algun onbre]; cf. I, 725*b*, Berceo, *Loores*, 114*d*: *a iubre* y Y. Malkiel, *Hispanic "algu(i)en"*, *UCPL*, t. I, núm. 9, págs. 399–400.

[19] Otros ejemplos. II, 406*a*: *andid, andide, andude, andoue*; 162*a*: *argudando, aguzando, argullando, aguardando*; 448*b*: *cansedat, cansacio, cansadez*; 429*a*: *codras, cogeras, acogeras, tomaras, soterraras*; 322*a*: *cormanos, cohermanos*; 142*b*: *cuedo, cuydo, cuydado*; 215*a*: *desnuo, desnuyo, desnudo*; 215*b*: *echauijadas, echadas, enclauijadas*; 422*a*: *enamarellesçer, enmarilleçer, amarilleçer*; 169*a*: *encrubencia, encobrimiento, encubierta, encubrencia* (cf. 208*b*: *descrubencia, descrubimiento, descubrimiento*); 162*b*: *enrrizcasen, enuizcassen, enrriçassen, enrridasen, ençerrassen, erizaron se*; 147*a*: *enterga, entrega, entregada*; 262*a*: *entrepeçaua, entropeçaua, estropeçaua*; 342*a*: *entuercos, entorchas, entorchos, antorchas, candelas, fachas*; 448*a*: *esblandeçes, enblandeçes, blandeçes*; *fazes blandir*; 187*b*: *espedien, despidien*; 199*a*: *espeluzrosse, espeluzdrose, esperluzose* (cf. 256*a*, 428*b*: siempre empleada como palabra noble); 42*a*: *fornaz, fornaça, fornaza*; 135*a*: *franquia, franqueza*; 444*a*: *franxol, quebrole*; 164*a*: *martiroio, martilojo, martirogio* (cf. I, 280*a*); 221*a*: *morciegalos, murciegalos, murçielagos, morçielagos*; 222*a*: *morciegos, murçiegos*; 184*a*: *ochauo, ocheno, otauo*; 185*b*: *octauo*; 181*a*: *pando, pandada, panda*; 221*a*: *pennoliellas, pennola, pendolas, pennolla*; 63*a*: *poçon, ponçonna, poçonna, pezona* (cf. 321*a*, 400*b*); 165*a*: *rendijos, rendios, rendajos*; 32*b*: *reon o region*; 221a: *rescrieços, resquiçios, rescriçios*; 64*b*: *trexo, traxo, truxo, troxo*; 135*a*: *uisco, uisquio*.

[20] La vacilación del tipo *Casiopa / Casiope* se encuentra ya en latín, cf. *Metamorfosis*, VI, 104 y VIII, 120: *Europa* y V, 648: *Europe*.—Para los masculinos de tema en *-α*, Alfonso mantiene la forma del nominativo (*Acetes*: II, 177*b* y sigs.; *Opheltes*, 179*b*); *Melicerta* (II, 148*b*, 231*b* y sig., y de ahí sin duda en la *Coronación*, c. 10*j*, en rima) en lugar de

Melicertes se debe a que en las *Metamorfosis*, el nombre sólo aparece en el vocativo (IV, 522: "teque..., Melicerta, ..."); también aparece solamente en vocativo en las *Metamorfosis*, V, 242 ("Te...,Polydecta...") el nombre que Alfonso romancea Polidecto, forma que corrobora la sospecha de que la historia de Perseo se basa en fuente no clásica.—La vacilación del tipo *Andro / Delos* refleja la que existe en latín entre imponer el *-us* latino o mantener el *-os* griego: *Metamorfosis*, I, 579 y sig.: "Sperchios et...Enipeus / Eridanusque...Amphrysos" = *General estoria*, I, 155*b*: "Spercheo...Empheon [*sic*] ...Eridano ...Amphrisos"; Plinio, IV, 65: "Delum...Andrus...Cauron...Antandron...Tenos...Delos" = *General estoria*, II, 92*a*: "Andro...Cauro...Antandro...Delos...Tenos..."; favorece la vacilación la existencia de algunos nombres, escasos pero muy conocidos, que son *pluralia tantum*, como *Argos* y *Delfos*, y de ahí formas antietimológicas como "Delfo y Delos" (Lope, *Las bizarrías de Belisa*, II). También ofrece la *General estoria* una tercera solución —la forma del acusativo griego acentuada en la última sílaba—que no perduró, salvo en unos pocos casos mantenidos gracias a la difusión medieval de la leyenda troyana (*Ilión*, *Paladión*): *Empheon*, *Menalon*, *Naxon* (cf. *Laberinto*, c. 52*a*; pero II, 179*b*: *Naxo*), *Seriphon*, *Tharanton* (I, 155*b*, 598*a*; II, 168*a*, 184*b*, 289*a*). Otros ejemplos de vacilación entre la forma del nominativo y la forma temática en nombres de la declinación consonántica: *Athamas* y *Athamant* (II, 148*b*, 222*b* y sigs., 228*b* y sigs.), *Licabas* (II, 179*b*); *Cilix* (o *Cilis*) y *Eliçe* (II, 52*b*, 59*a* y sigs.). Otros ejemplos de vacilación del tipo *Ciclades / Cicladas*: *El[el]eydes* y *Driadas* (II, 448*a*), *Heumenides* [*sic*] y *Eumenidas* (II, 245*b* y 322*a*), *Pliades* y *Paliadas* [*sic*] (I, 207*b*, 279*b*), *Yadas* (II, 178*a*). *Eliopoleos* por 'Heliópolis' (I, 210*b*), *Ellados* por 'Helas' o 'Hélade' (II, 32*a*), *Ciclados* por 'Cíclades' (II, 32*a*), como *Metamorfoseo* por *Metamorfosis*, corriente hasta el siglo XVII, parecen deberse a analogía entre estos genitivos y los nominativos como *Delfos* o *Lemnos*. El paso de los femeninos de la declinación consonántica a la declinación en *-a-* partiendo del acusativo (*Eleusis / Eleusina*) ya se realiza en latín: los *Cánones crónicos* conocen exclusivamente el locativo *Eleusinae* (pág. 75) y *Sphinga* (pág. 89; vars.: Sfinga, Spinga, etc.) por *Sphinx* (*General estoria*, II, 325*a* y sig., "la Spingo" ha de remontarse a un ms. de los *Cánones* que traería la mala lección *Spingo*; cf. un paralelo, ed. citada, pág. 89: var. sphengaeo; la forma *Spin* de la *General estoria*, II, 325*b* y 331*b* y sigs., deriva de "essa estoria del francés"); otro ejemplo es *Siringa* (I, 161*a* y sig.), personaje que las *Metamorfosis* nombran una sola vez (I, 691) y ésa precisamente en acusativo.—La comprensión de problemas gramaticales es muy diversa en la *General estoria*, sin duda conforme a los distintos colaboradores: compárese, por ejemplo, la perfecta explicación del género común de *bos* frente a buey, toro y vaca (I, 314*b*) y la incomprensión de las razones de Josefo sobre su adaptación de los nombres hebreos indeclinables a las declinaciones del griego (I, 56*b*). Curiosa es la transformación de *Glauconnesos* (Plinio, IV, 65) en *Clavomesia* (II, 91*b*), con un sufijo productivo para nombres cultos de lugar (*Calidonia* por 'Calidón', *Efesia* por 'Efeso', *Farsalia* por 'Farsalo'). El cambio sistemático de *Harmonía*, hija de Marte y Venus, en *Hermíone*, hija de Menelao y Helena (I, 370*b*; II, 146*b* y sigs., 232*a*, 233*b* y sigs., 266*b*, 325*b*, 327*b*) se deberá al influjo de la leyenda troyana; Mena parece haberlo adoptado en la *Glosa* de la *Coronación* (fol. IV*d*: *Ermidone* [*sic*] corregido *Armonía* en la ed. de 1552). Paralelo a *Ptholomeo* por 'Ptolemeo' es *Tritolomo* por 'Triptólemo' (I, 258*b*; cf. *Cánones crónicos*, págs. 10 y 75, vars.: treptolomi, treptolomo); Alfonso transcribe *Pheton* (I, 368*b*, 596*b*, etc.), *Dane* (II, 267*a* y sigs.), *Pasife* (II, 395*a* y sigs.), como si *Phaethon*, *Danae*, *Pasiphae* contuviesen el diptongo latino *ae*, en lo que concuerda con infinidad de copistas medievales. Sorprende en cambio la buena transmisión de *Cadmo* (*General estoria*, II, 52*b*), aunque *Cadino*, forma frecuente desde el siglo XIV y fácil de rimar, asoma en las variantes. La alternancia de grafía entre *Pseustis* y *Seustis* (II, 66*a* y sigs., 69*a* y sig., 294*b*) es familiar en castellano.

[21] Sugiero como puntuación preferible para los siguientes casos: II, 169*b*: "Et porque me deuo [*sic*; ¿deua?] yo ende doler mas, nin nos parte grant mar...", cf. *Metamorfosis*, III, 448: "Quoque magis doleam, nec nos mare separat ingens...".—II, 179*b* y sig.: "dixo estonces a mi aquel Opheltes...: '¿Loco eres? ¿Que fazes o que locura es esta que te trae?' Et, uaron, cada uno de nos teme por si"; cf. *Metamorfosis*, III, 641 y sigs.: " 'Quid facis, o demens? quis te furor...?' inquit Opheltes; / pro se quisque timet".—II, 305*b*: "Pero este nonbre esparto diz quel llaman a una ysla, yl dizen assi por nombre" debe reunirse al párrafo anterior, que trata de la etimología de los espartos, y separarse del párrafo que comienza "En este tienpo otrossi..." y contiene sumariamente la historia de Midas.— II, 332*b*: "Loca creatura, de mi mismo as fecho tu scarnio"; no me es accesible el pasaje correspondiente de la *Histoire de Thèbes*; el del *Roman de Thèbes*, vs. 296 y sigs., reza: "va, fous... / Cist devinauz fu faiz por mei": es la respuesta de Edipo, que increpa a la Esfinge pues advierte en seguida que el enigma se aplica a él mismo, en tanto que hombre. —II, 405*b*: "Et salua la su onrra [de Aurora], maguer que ella es fremosa...e se affeyta con aguas rosadas, por todas estas noblezas yo a Procris amaua"; cf. *Metamorfosis*, VII, 705 y sigs.: "Pace deae, quod sit roseo spectabilis ore... / nectareis quod alatur aquis,

ego Procrin amabam"; *por* 'a pesar de' suple en la traducción alfonsina el intencionado anacoluto de Ovidio.—II, 425*a*: "las velas leuaron la tu naue sin mi; e el mio suenno e tu trexiestes a mi de mala guisa"; cf. *Heroidas*, x, 4 y sig.: "tuam sine me uela tulere ratem, / in quo me somnusque meus male prodidit et tu".—II, 440*a*: "Leles Nariçio, ...Pharasio Ançeo"; cf. *Metamorfosis*, VIII, 312 y 315: "Naryciusque Lelex...Parrhasio Ancaeo". No deben separarse con coma los nombres de los personajes (Leles, Ançeo) de sus gentilicios respectivos.—II, 448*b*: "non so yo derecha [*sic*; var.: derechera] de perescer por la tu parescencia. ¿Que te deleyta a ti seguir el estudio de la casta Diana...?"; cf. *Heroidas*, IV, 86 y sig.: "Non sum materia digna perire tua. / Quid iuuat incinctae studia exercere Dianae...?"

[22] Queda indicada la calidad inferior de la traducción de la Epístola de Fedra en la *General estoria*, II, 447*a* y sigs., de la que ya se han examinado algunas peculiaridades. Véanse los casos siguientes en los que no se percibe motivación de los varios errores, como no sea la ignorancia y desaliño del traductor. Pág. 448*a*: "A las uezes ando como loca, assi commo si fuesse con uino; o commo las mancebas eleydes quando fazen sus sacrificios a Baco en Yda, selua de Troya; o como aquellas mancebas a quien espantan las driadas, que son las deessas de los aruoles; o como aquellas a quien atruenan los dioses faunos con su deydat, ca lo cuentan ellas a mi todo quando las dexa aquella rauia"; cf. *Heroidas*, IV, 47 y sigs.: "Nunc feror, ut Bacchi furiis Eleleides actae, / quaeque sub Idaeo tympana colle mouent, / aut quas semideae Dryades Faunique bicornes / numine contactas attonuere suo. / Namque mihi referunt, cum se furor ille remisit, / omnia"; es decir: 'Otras veces me precipito como las Eleleides arrastradas por las furias de Baco, y como las que agitan sus panderos al pie del collado ideo; o como aquellas a quienes inficionaron las semidiosas Dríades y los bicornes Faunos, dejándolas enajenadas con su numen. Porque, cuando aquel furor pasa, me lo cuentan todo'. Alfonso da primero el sentido general de "Bacchi furiis actae" ("assi commo si fuesse con uino") y luego da una traducción literal y equivocada de estas mismas palabras ("o commo las mancebas eleydes quando fazen sus sacrificios a Baco"). Parecería que el traductor fundió lo relativo al delirio de las Bacantes con lo relativo al rito de la Gran Madre adorada en el Monte Ida (a la inversa de págs. 257*a*, 440*a*, etc., el traductor vierte *colle* 'selua', sin reparar en que *sub* connota altura). También pudiera ser que hubiese saltado por distracción las palabras "quaeque...tympana...mouent", o bien que, habiéndolas traducido, fueron omitidas posteriormente por yerro de copia, de suerte que las Bacantes vinieron a quedar localizadas en el Monte Ida. Luego la traducción separa la acción de las Dríades y los Faunos, omitiendo palabras tan concretas como *contactas* (que sustituye por 'espantan', sinónimo de *attonuere*) y *bicornes*. Y, por último, traduce el impersonal *referunt* como si su sujeto fuese las víctimas de las Dríades y los Faunos, refiriendo también a ellas el *furor* que se refiere en verdad a Fedra misma. Pág. 448*a*: "Andauas tu uestido de pannos blancos, e guirlanda de flores en la cabeça e los cabellos ruuios"; cf. *Heroidas*, IV, 71 y sig.: "Candida uestis erat, praecincti flore capilli, / flaua verecundus tinxerat ora rubor". La defectuosa versión del pentámetro es característica del traductor de esta Epístola que, en lugar de amplificar el texto latino pormenorizándolo, pasa de largo sustituyendo los pasajes difíciles por frases triviales; así, dice aquí "los cabellos ruuios" donde Ovidio había dicho: 'el pudoroso rubor había teñido tus mejillas rubias [por el bozo]'.—Análogos ejemplos de traducción empobrecedora en pág. 448*b*: "et esta [¿forma?] que tu traes, los cabellos [var.: syn orden] e la cara polvorosa, conviene a tu noble faz. Et quando tu mandas el cuello del cauallo brauo yl fazes ayuntar los pies todos en uno, marauillo me ende"; cf. *Heroidas*, IV, 77 y sigs.: "Te tuus iste *rigor positi*que sine arte capilli / et *leuis* egregio puluis in ore decet. / Siue ferocis equi *luctantia* colla recuruas, / exiguo *flexos* miror in orbe pedes". Subrayo las palabras no traducidas; nótese cuánto más expresivos son "sine arte", "recuruas" que "syn orden", "mandas", y cuánto más exacto "exiguo in orbe" que el exagerado "todos en uno".—Kiddle, "A Source...", pág. 270, y "The Prose *Thebes*...", pág. 123, ha notado varias traducciones de oído en la Estoria de Tebas: *tres granz cruaute* 'tres grandes malicias'; *uos cointiez* 'te conoces'; *lapareillerent* 'fablaron'; *ueneor* 'uenir'; etc.

AGREGADOS A LA PRIMERA PARTE (T. XII, PÁGS. 111-142)

Pág. 119, l. 16 desde abajo: El hemistiquio es de Alejandro Neckam (1157-1217), *De laudibus diuinae sapientiae*, II, vs. 765 y sigs. (ed. T. Wright, Londres, 1863): "Laudat alauda diem, praenuncia laeta diei; / laudat et a laudis nomine nomen habet", etc. Neckam, muy familiarizado con Ovidio, identifica el ave con la Escila mitológica, lo que debió de facilitar la asociación de sus versos con las *Metamorfosis*. Para el conocimiento de Neckam en Castilla, cf. su tratado *De naturis rerum*, I, 24, "*De accipitre suspenso*", y *Conde Lucanor*, XXXIII.—Pág. 132, n. 5: Fray Juan de Pineda, *Agricultura christiana*, 1589, alegoriza moral y teológicamente gran número de mitos ovidianos.—Pág. 133, n. 6: Cf. *Libro de Alexandre*, ed. Willis, 2390 y sigs., que interpreta las transformaciones de Níobe y Filis como "encubierta" de la condenación por su muerte voluntaria.—Pág. 136, n. 14: Guerrico, nombre medieval auténtico (p. ej., del discípulo de San Bernardo de Claravalle y abad de Igny-en-Tardenois: P. L., CLXXXV, cols. 9-214), ¿apuntará a una atribución de la *Égloga*, no investigada que yo sepa?—Pág. 136, n. 15: Cf. G. Menéndez Pidal, "Cómo trabajaron las escuelas alfonsíes", *NRFH*, V (1951), 380.